JULIO MEINVIELLE

PRESENCIA en la HORA ACTUAL

La Populorum Progressio
Le Paysan de la Garonne (J. Maritain)
El Estado Actual de la Revolución Mundial

Cruz y Fierro Editores

1967

Colección Nuestro Tiempo

PRESENCIA EN LA HORA ACTUAL

JULIO MEINVIELLE

PRESENCIA en la HORA ACTUAL

La Populorum Progressio
Le Paysan de la Garonne (J. Maritain)
El Estado Actual de la Revolución Mundial

La importancia de los temas tratados, con la habitual versación a que nos tiene acostumbrados este insigne pensador y maestro, nos ha llevado a calificar estas tres conferencias con el apropiado título de PRESENCIA EN LA HORA ACTUAL.

El Padre Meinvielle al comentarnos, desmenuzando con propiedad el último libro de Maritain nos conducirá al origen inmediato de las herejías modernas, sangre y vida de la REVOLUCION MUNDIAL que hábilmente describe y fundamenta en sus peligros.

Y al introducirnos con sapiencia en los ámbitos de la última encíclica social de la Iglesia, nos pintará la patética "tierra de nadie" en que un mundo en crisis se debate... "hasta que Cristo ponga fin a nuestros males".

LOS EDITORES

LE PAYSAN DE LA GARONNE

EL CAMPESINO DE LA GARONNE

de Jacques Maritain

UN VIEJO LAICO SE FORMULA PREGUNTAS A PROPOSITO DEL TIEMPO PRESENTE (Desclée de Brovwer, París, 1966)

Este último libro de Maritain es "una especie de testamento escrito a prisa en el atardecer de la vida" (1). Allí está, tal cual lo conocemos desde 1930, el Maritain de "Los Grados del Saber" y del "Humanismo Integral"; el Maritain que aplica al plano de la vida intelectual y espiritual las altas enseñanzas de Santo Tomás de Aquino y que reserva, en cambio, todo el plano de la vida temporal de los pueblos al dinamismo de las mayores aberraciones del mundo moderno. De este último Maritain nos hemos ocupado, como es sabido, allá en la década del cuarenta en obras que llevan por títulos "De Lamennais a Maritain" (2), "Crítica de la Concepción de Maritain

----

(1) Le Paysan de la Garonne, p. 363.

(2) Ediciones "Nuestro Tiempo", traducido al francés por el R.P. Hervé le Lay, La Cité Catholique, París, 1956.

sobre la Persona Humana" (3), "Correspondance avec le R.P. Garrigou Lagrange a propos de "De Lamennais a Maritain" (4), "Respuesta a dos Cartas de Maritain al R.P. Garrigou Lagrange O.P.", con el texto de las mismas (5). Esto nos obliga a ocuparnos de nuevo, y ello para actualizar nuestra posición, con respecto a uno de los mayores pensadores que ha llenado la escena de la vida católica en los últimos cuarenta años y que señala de manera arquetípica la contradicción, en que se debate una gran y poderosa corriente del catolicismo contemporáneo, desde los días infortunados en que elaboró su programa de "l'Avenir" la singular figura de Lamennais.

----

(3) Ed. Nuestro Tiempo, 1948.
(4) Nuestro Tiempo, 1947.
(5) Nuestro Tiempo, 1948.

EL HUMANISMO INTEGRAL DE MARITAIN ABRE EL CAMINO AL ACTUAL PROGRESISMO

Hemos señalado muchas veces (6) que los ataques que se dirigen hoy contra la Iglesia no van directamente contra su contenido espiritual sino contra su realización temporal. Se quiere erradicar la obra temporal de la Iglesia. Se quiere destruir la civilización cristiana. Esto lo vió claro la Iglesia, y así Pío XI en su carta "Divini Redemptoris", en que condena el comunismo ateo, señala que éste "tiende a destruir el orden social y a socavar los cimientos mismos de la civilización cristiana". Y así como éste se podrían acumular muchos textos de la Iglesia Romana que advierten que los ataques de la impiedad no van directamente contra la misión espiritual de la Iglesia sino contra su obra civilizadora, contra el orden público cristiano, contra la Ciudad católica.

Es claro que con este ataque se quiere hacer imposible la misión espiritual misma de la Iglesia. Porque destruída la civilización cristiana y entregada la sustancia temporal de los pueblos al indiferentismo y al ateísmo, las masas han de ser también ateizadas por la influencia permanente e irresistible de la vida pública. No puede haber cristianos en un mundo pagano. Al menos, no puede haberlos sino como un fenómeno de excepción.

----

(6) El Comunismo en la Revolución Anticristiana, pág. 33 y sig. Ediciones Theoría, 2a.ed.1964.

Esto por una parte. Pero además, hay otra situación que conviene tener presente. Si, de una u otra manera, se legitima la existencia de una sociedad no cristiana y, en consecuencia, atea; si se reconoce como de derecho un orden público de la vida que no se ajuste al Evangelio y si, por lo mismo, se considera bueno el orden moderno de valores, no se podrá luego evitar la influencia que el orden práctico de la vida ha de ejercer sobre lo especulativo. Porque si es cierto que lo especulativo influye y determina lo práctico, también es cierto que lo práctico influye y determina lo especulativo. Lo que uno piensa influye sobre lo que uno hace y lo que uno hace, y sobre todo lo que uno vive, determina a la larga lo que uno piensa. Esta correspondencia entre el orden especulativo y el práctico está exigida por la unidad de la vida humana.

Tales apreciaciones son muy importantes y han de ser tenidas en cuenta para medir la naturaleza y alcance del progresismo que ha invadido los ambientes católicos y que está produciendo hoy ya estragos primeramente en el sector especulativo de la Iglesia, en filósofos y teólogos, y de aquí en los seminarios y en casas de formación para modelar luego las mentes de las generaciones sacerdotales y religiosas juveniles y de allí luego a todo el pueblo cristiano. ¿Por qué el progresismo alcanza y toca hoy al sector especulativo de la Iglesia cuando hace apenas treinta años solo tocaba al sector práctico? Aquí, en este punto, radica la esencia de la cuestión presente y aquí aparece la gravedad de la defección de Maritain que se produjo allá en la década del treinta.

Hasta entonces, Maritain era un filósofo íntegramente tomista, no solo en las cuestiones puramente especulativas, sobre todo en las metafísicas, sino también en las prácticas y culturales. Había hecho magníficos estudios sobre la "Philosphie bergsonienne" y sobre "Réflexions sur l'intelligence et sur sa vie propre" y había publicado también su "Trois Reformateurs" y, sobre todo, su "Antimoderne". Maritain reconocía entonces que no solo la vida especulativa sino la práctica de los pueblos debía ajustarse íntegramente a la ley evangélica, cuyos principios en el campo científico había expuesto maravillosamente Santo Tomás de Aquino. Maritain no transaba entonces con los errores del mundo moderno ni en el plano de la inteligencia pura ni en el plano de la vida. La sociedad

también debía ser cristiana y cuando decía cristiana, reconocía que, además de sujetarse a la ley natural en su orden propio, debía reconocer el orden superior de valores aportado por Cristo. Y la sociedad debía ser cristiana por un requerimiento de su propia existencia, ya que sólo así podría mantener su misión específica de salvaguardar los valores humanos y solo así podría evitar el peligro de convertirse en fuente de degradación y de ruina para el hombre mismo. "Es importante, escribía en el 'Antimoderne', (7) integrar el inmenso material de vida contenido en el mundo moderno, pero conviene odiar al mundo moderno considerado en aquello que él mira como su gloria propia y distintiva: la independencia con respecto a Dios. Odiamos por tanto la iniquidad revolucionaria burguesa que envuelve y vicia hoy la civilización como odiamos la iniquidad revolucionaria proletaria que quiere aniquilarla. Es para Dios y no para la sociedad moderna que queremos trabajar... En fin no es de los esfuerzos de los hombres que esperamos la salvación sino de Aquél del que se ha dicho: "Nec enim ali ud sub coelo nomen datum est hominibus in quo aportaeat nos salvos fieri". Y en "Primauté du Spirituel", escribía: (8) "Una nación cristiana no puede consolidar su grandeza sobre principios contrarios a las leyes del Evangelio, ni sacrificando los intereses comunes de la república cristiana. Lo que de allí ha salido para Francia y para el mundo (porque este pecado lejos de ser propio de Francia, ha sido tan grande o mayor en otros países, es el lote de todo el mundo moderno y procedía de una lógica implacable. Ha sido muchas veces observado que los mismos principios de insurrección de la parte contra el todo que se invocaban contra el Papa, debían servir necesariamente contra los reyes y, más tarde, contra la patria misma. Nogaret es primo de Robespierre y de Lenin. La repulsa de someterse a la Iglesia debía comportar necesariamente la repulsa de someterse a Dios y de reconocer sus derechos sobre el Estado como tal. Los decretos regalistas de los Parlamentos son los borradores de las leyes laicas".

----

(7) Pág. 216.
(8) Pág. 115.

Pero, a partir de 1930, con la publicación de "Réligion et Culture" se verifica un radical cambio en Maritain". En definitiva, escribe allí (9), parece que al replegarse sobre sí mismo el hombre ha sufrido como a pesar suyo el movimiento de introversión propio del espíritu; ha entrado dentro de sí, y no para buscar a Dios. Un progreso general de la toma de la propia conciencia ha caracterizado así la era moderna. Mientras que el mundo se desviaba de la espiritualidad por excelencia y de este amor que es nuestro verdadero fin para ir hacia los bienes exteriores y hacia los bienes exteriores y hacia la explotación de la naturaleza sensible, el universo de la inmanencia se abría, a veces por puertas bajas; una profundización subjetiva descubría a la ciencia, al arte, a la poesía, a las pasiones mismas del hombre, y a sus vicios, su espiritualidad propia, la exigencia de la libertad se hacía tanto más aguda cuanto más se apartaba de las verdaderas condiciones y de la verdadera noción de la libertad. Brevemente, en virtud de la ambivalencia de la historia, la edad refleja, con todas las disminuciones y las pérdidas connotadas por esta palabra, comportaba un enriquecimiento innegable, y que se debe tener por una ganancia-adquirida en el conocimiento de la criatura y de las cosas humanas, aún cuando este conocimiento debía desembocar en el infierno interior del hombre, víctima de sí mismo. Este camino tenebroso no deja de tener salida y los frutos recogidos al pasar han sido incorporados a nuestra sustancia".

Aquí ya no pone Maritain el acento en esta "independencia de Dios" como constitutivo formal del mundo moderno, ya no dirige en consecuencia sus energías a denunciar esta perversidad esencial para que el hombre entienda que no puede, por este camino del mundo moderno, alcanzar la salud, sino que debe convertirse, esto es, apartarse de ese bien que ama desordenadamente, y dirigirse al bien inconmutable del que impía y funestamente se había separado, para en el amar ordenadamente, integrando en el orden esencial e invariable de las cosas aquellos menguados bienes y aún progresos

---

(9) Pág.30.

que pudieran accidentalmente estar ligados con el mundo moderno; ahora, por el contrario, pone el acento en esta "toma de conciencia propia", en esta "ganancia adquirida en el conocimiento de la criatura y de las cosas humanas" y la insinúa como constitutivo formal del mundo moderno; considerando, en cambio, aquella independencia de Dios como algo accidental aunque de trágicas consecuencias porque le impedían la realización de sus profundas y auténticas aspiraciones. En consecuencia, ya no hay que odiar al mundo moderno que "aspira sin saberlo a una civilización cuyos principios indica Santo Tomás" (10).

Adviértase bien que Maritain en sus obras posteriores continúa atacando las posiciones ateístas del mundo moderno, el liberalismo de los siglos XVIII y XIX y el comunismo ateo, pero no ataca al mundo moderno en cuanto tal, es decir, en su intento de llegar al orden cristiano por el camino de los derechos o libertades públicas de conciencia y de prnesa; tampoco ataca al comunismo en su tendencia fundamental de querer emancipar de toda servidumbre al hombre, lo ataca sólo por su ateísmo.

Este equívoco le ha de permitir mantener con apariencias lógicas una posición funestamente engañosa. Porque, por una parte, si el mundo moderno es malo porque es ateo, si se bautizara, esto es, si se le despojara del ateísmo, pareciera que ya podría ser bueno. Y entonces, continuando los pueblos en la misma línea del mundo moderno o de la Revolución, -sin abandonar sus aspiraciones de emancipación de toda servidumbre, sin renunciar a las libertades públicas modernas y al deseo de autogobernarse, volverían a la Iglesia y al amor de Dios. Aquí radica la funesta ilusión. Porque este camino, aunque para uso de los católicos sea barnizado o impregnado de una ideología "católica", es intrínsecamente perverso y no conduce sino a la ruina. La tesis de Maritain es entonces una ideología que, si bien opuesta a las ideologías rousseauniana, marxista o prudhoniana, coincide substancialmente con ellas en la línea de la Revolución. Y por lo mismo es profundamente utópica en cuanto pretende llegar a una meta -la Cristiandad- intrínsecamen-

----

(10) Réligion et Culture, pág. 41

te imposible por ese camino; y es también profundamente funesta, en cuanto de hecho, y por la lógica interna de las cosas está obligada a "hacer escolta", en expresión de Pío X, a aquellas perversas ideologías (11).

De aquí que Maritain invente su "Nueva Cristiandad esencialmente diversa de la tradicional"; cristiandad substancialmente laicista y naturalista; sustancialmente liberal y progresista, en camino hacia el comunismo; sustancialmente humanista y personalista.

Y a este primer "equívoco" maritainiano de una Cristiandad laica se le ha de añadir otro "equívoco", el de una sociedad sustancialmente naturalista y laicista donde se volcaría "la refracción social-temporal de las verdades evangélicas" (12), sociedad en la que el fermento evangélico y sobrenatural, lejos de levantar hacia Dios al hombre, lo estimularía en su impulsión revolucionaria y laicista.

Con su tesis de la "Nueva Cristiandad laica", abre Maritain en los medios intelectuales católicos el amplio cauce de la problemática nueva en el campo de las relaciones de la Iglesia y mundo, problemática que, por una parte, rechaza la posición tradicional de un orden temporal subordinado indirectamente al sobrenatural y, por otra, legitima las aspiraciones laicistas del mundo moderno como conformes y ajustadas a la ley evangélica. Detrás de Jacques Maritain ha de venir luego Emmanuel Mounier, quien, con pathos revolucionario, inoculará en el nuevo catolicismo la ruptura definitiva con la concepción tradicional de civilización cristiana, y ha de encauzar las fuerzas católicas hacia el dinamismo de las corrientes socialistas que invaden la actual sociedad. La teología "tomista" de los Chenu y los Congar ha de quedar radicalmente distorsionada con la nueva problemática histórico-teológica y ha de abrir camino a un progresismo universal que luego invadirá todo el plano práctico y el especulativo de valores.

El progresismo que actualmente está invadiendo por todas partes a la Iglesia no procede exclusivamente del error maritainiano.

----

(11) Ver mi "De Lamennais a Maritain", pág. 53 y sig.

(12) Humanismo integral, pág.226, y Le Paysan de la Garonne, pág. 59.

Es tributario de muchas corrientes especulativas y prácticas, que agitan el turbulento mundo moderno. Pero Maritain, con su indiscutida autoridad, y en nombre de Santo Tomás, ha quebrado en nuestros días la justa idea de la incompatibilidad de Iglesia y mundo moderno. Por aquí ha abierto el camino a todos los errores progresistas, a lo que habían de venir del freudismo y del socialismo como a aquellos derivados del idealismo, de la fenomenología y del evolucionismo.

Adviértase bien que cuando Maritain y los progresistas hablan de "emancipación de toda servidumbre", se mueven siempre en un equívoco peligroso, por cuanto rechazan como intrínsecamente injusta toda sujeción o servidumbre del inferior al superior, del criado al amo, cuando no es así, ya que la ley evangélica exige que "los siervos estén con todo temor sujetos a sus amos" (I Pedro, 2, 18). La servidumbre sólo es injusta cuando viola el ejercicio de la justicia, pero no por su naturaleza misma.

"LE PAYSAN DE LA GARONNE", REPUDIADO POR PROGRESISTAS Y POR TRADICIONALISTAS

En "Le Paysan de la Garonne", Maritain rechaza hoy los errores progresistas especulativos que se traducen en la introducción del idealismo, de la fenomenología y del teilhardismo en la filosofía y teología cristiana. Nos parece bien este rechazo. Pero lo creemos insuficiente. De aquí que Maritain no tenga nada válido que responder a las censuras que hacen de su último libro los progresistas. En "Temoignane Chrétien" (15 de diciembre de 1966) el dominico Francisco Biot escribe hablando de Maritain: "No deja de ser verdadero que el autor no reconoce en lo que hoy es más vivo en la Iglesia las consecuencias de los principios a los cuales continúa adhiriéndose... Que un hombre retirado en su ermita, llegado a una edad avanzada, no pueda ya comprender el desarrollo de aquello mismo que ha contribuido a poner en marcha, no nos debe sorprender".

Por su lado, el P. Congar, admitiendo que ciertos teólogos han propuesto respuestas insuficientes, criticables, aún erróneas a los problemas que se plantean actualmente, escribe: "Pero están los otros. No sólo no se habla de ellos -se citan nada más que ciertos nombres que son amigos personales- sino que se emplean fórmulas tan generales que harían creer que la mayoría de los teólogos caen en este modernismo que se denuncia. Por otra parte, Jacques Maritain exalta la obra teológica del Concilio, sobre algunos puntos neurálgicos, le da el testimonio, no solo de adhesión, sino de admiración. Ahora bien, esta teología no es una generación espontá-

nea. ¿Quién ha trabajado por ella? ¿No son estos teólogos de los que el libro, por su silencio, haría creer que no existían o que han pactado con el error? Me parece que esta mirada de un viejo laico, amado y respetado, sobre el tiempo presente, corre el riesgo de parecer parcial en razón de lo que se abstiene de evocar de la vida de este mismo tiempo presente".

De aquí que el mismo P. Biot, después de censurar de traición y de infidelidad el proceso que hace Maritain de sus hijos espirituales, concluya diciendo: "Por el honor del mismo Maritain y por la autoridad que representa en el catolicismo hoy, es lástima que sus amigos no lo hayan disuadido de publicar el último libro. No añade nada, por el contrario, a lo que le debemos".

Los progresistas le han censurado sin piedad. Y con razón. Los tradicionalistas, a quienes Maritain critica duramente como integristas -y el integrismo para él es "la peor ofensa a la Verdad divina y a la inteligencia humana"(13)- no le han escatimado las críticas y censuras. Louis Salleron escribe (14): "Pero Maritain no ha hecho sino declarar su fe y expresarla en los más altos grados del saber. Ha aplicado su pensamiento filosófico a los problemas de lo temporal. Y aquí, descarrila completamente". Pero hay una lógica interna entre progresismo y modernismo. Y muy bien añade Salleron cuando dice: "Esta lógica interna es recordada por el P. Biot a Maritain, mientras el P. Congar le confiesa su pena y le incita a entrar pronto en el calor de su ermita para evitar las corrientes de aire que son mortales en invierno".

Jean Madiran, interpretando magníficamente la corriente tradicionalista del catolicismo, tiene derecho a preguntarse: "¿Cómo se sitúa, por lo tanto, Maritain, filósofo político, con respecto a la doctrina social de la Iglesia?".

"No de la misma manera, seguramente, de como Maritain metafísico se sitúa con respecto a su doctrina teológica".

"Invoca 'Aeterni Patris' de León XIII y todos los documentos

----

(13) Le Paysan de la Garonne, p. 235.

(14) Itinéraires, p. 39.

pontificios que recomiendan la doctrina de Santo Tomás; está en esta línea, se apoya en ella.

"No invoca 'Rerum Novarum', 'Quadragesimo Anno', ni las otras grandes encíclicas sociales y políticas, no busca apoyo en ellas, ni menciona de las mismas, sino raros aspectos, generalmente laterales, accidentales o aislados. Por otra parte la fundación de la revista Esprit, en 1932, señala una ruptura al menos parcial, según la voluntad y la inspiración de Mounier, con la doctrina social tal como está formulada en las encíclicas modernas".

En realidad, como veremos oportunamente, Maritain da por cancelado el orden social cristiano -la civilización cristiana- y trabaja por "cristianizar" la ciudad de la Revolución.

POSICION PROGRESISTA DE MARITAIN EN LA RELACION ESPIRITUAL-TEMPORAL

El equívoco maritainiano que le constituye en padre del progresismo cristiano actual arranca de una defectuosa formulación de las relaciones de lo temporal y de lo espiritual. Esta defectuosa formulación ya ha sido denunciada en la Constitución "Unigenitus Dei Filius" de Vaticano I cuando afirma: "Por el hecho de esta impiedad que se ha propagado por todas partes desgraciadamente ha sucedido que aún muchos hijos de la Iglesia Católica se han extraviado del camino de la verdadera piedad y se ha disminuído en ellos el sentido católico con una paulatina disminución de las verdades. Porque arrastrados por varias y peregrinas doctrinas, haciendo una mala mezcla de la naturaleza y de la gracia, de la ciencia humana y de la ciencia divina, resulta, como los hechos lo demuestran, que han depravado el sentido genuino de los dogmas y ponen en peligro la integridad y sinceridad de la fe".

Naturam et gratiam perperam conmiscentes. De esta amonestación del Concilio Vaticano I hay que retener principalmente estas palabras. Haciendo una mala mezcla de la naturaleza y de la gracia. Aquí radica el error típico maritainiano, como ya lo hizo notar en su tiempo el sabio domínico Santiago Ramírez cuando en "Divus Thomas" de Friburgo dedicó un estudio a la famosa Etica subalternada a la teología, de Maritain.

Este problema de la naturaleza y de la gracia se presenta en los diversos tratados teológicos y su recta elucidación es capital, principalmente en las relaciones de la Iglesia con la vida temporal

de los pueblos. Porque la vida total del hombre que se desarrolla aquí en la tierra se desenvuelve en dos ritmos esencialmente diferentes y por lo mismo cae bajo dos jurisdicciones también diferentes que, sin embargo, han de reconocer alguna armonización, si no se quiere quebrar la unidad radical de esa misma vida y del hombre.

La Iglesia es una sociedad esencialmente religiosa, sagrada y sobrenatural. ¿No hay incompatibilidad entre estos caracteres y la organizatividad visible de la Iglesia? Porque lo sobrenatural dice siempre relación con la naturaleza divina, con la Deidad misma, la que como tal no admite ni visibilidad ni organización. Sin duda, pero como el hombre es un ser corporal, diversos elementos organizativos y visibles pueden ser empleados como vehículo de lo sobrenatural. De allí surge el misterio inenarrable de la Iglesia -misterio que prolonga la Encarnación- y aunque ella consista en la unión efectiva del hombre con lo más íntimo y recóndito de Dios tiene una realidad que se hace sensible entre las cosas humanas. Los hombres entonces, la doctrina, los sacramentos, la jerarquía y el gobierno eclesiástico que surgen por la recepción de los dones sobrenaturales, son elementos visibles que participan de lo sobrenatural invisible. Por esto, lo que mide la condición sobrenatural de las cosas no es propiamente la naturaleza de los elementos que puedan integrarla sino el fin directo a que esas cosas se destinen. Por ello, templos y propiedades, instituciones, doctrinas, sacramentos, legislación, gobierno e individuos vinculados directamente con la misión de la Iglesia entran en la esfera sobrenatural y sagrada de la misma.

Pero el hombre tiene preocupaciones y actividades que no se ordenan directamente a la vida eterna. Son los problemas económicos, políticos y culturales. Es todo el ámbito de la civilización. Es todo lo que hace a asegurar directamente una próspera y feliz convivencia del hombre durante los días de su peregrinación sobre la tierra. En esta civilización entra entonces todo lo que directamente y de suyo sean medios para esta prosperidad. El salmista (15) nos

----

(15) Salmos 143, 12-15.

describe estos bienes cuando escribe: "...Cuyos hijos son como nuevos plantíos en la flor de su edad; cuyas hijas compuestas y engalanadas por todos lados, como ídolos de un templo; atestadas están sus despensas y rebosando toda suerte de frutos; fecundas sus ovejas, salen a pacer en numerosos rebaños; tienen gordas y lozanas sus vacas; no se ven portillos ni ruinas en sus muros; ni se oyen gritos de llanto en sus plazas. Feliz llamarán al pueblo que goza de todas estas cosas.

La felicidad eterna tiene pues otra serie de medios que de suyo y directamente a ella conducen, como otra es la serie de lo que de suyo y directamente llevan a la felicidad temporal o profana. ¿Cuál es entonces el criterio seguro y último para distinguir los bienes que pertenecen a la Iglesia y los que pertenecen al orden de la civilización? No ciertamente la naturaleza intrínseca de los mismos ya que en el orden temporal entran elementos de condición espiritual y aún sobrenatural, como la misma política, las ciencias puras y el ejercicio de las virtudes aún sobrenaturales, y en el orden de la Iglesia hay elementos materiales como los templos y la sustentación de los ministros del culto. Luego, es el fin directo a que de suyo se destinan dichos bienes lo que constituye el criterio de discernimiento de los bienes que forman la civilización o la Iglesia.

En Maritain este criterio de discernimiento no sólo no aparece a través de sus obras, sino que, por el contrario, aparece siempre una inextricable confusión de planos. Así, por ejemplo, se habla allí y se dice que "hay una misión temporal del cristiano frente al mundo y al progreso humano". "Cristianos y no cristianos ahora no los considero ya simplemente como hombres, sino como miembros de Cristo, explícitamente si son cristianos, implícitamente si son no-cristianos y no tienen la gracia de Cristo" (Le Paysan de la Garonne", p.108). Pero si es así, "no es ya en razón de un objetivo práctico común y de una acción que se ha de realizar en común que los hombres se deben poner de acuerdo sobre los principios prácticos comunes" sino en razón de la pertenencia al cuerpo místico a través de la gracia (Ibid., p.108-109). Por lo tanto la misma misión temporal del cristiano, su mismo pertenecer a una sociedad civil para el progreso civil del mundo, el mismo fin "temporal" de esta sociedad tiene un sentido en razón de la pertenencia al cuerpo

místico, esto es, a la Iglesia y a la gracia. Por esto Maritain puede afirmar que la misión del cristiano en la sociedad civil consiste en hacer posar el Evangelio en el mundo; por esto en la nueva edad son las cosas divinas a quienes les corresponde defender las cosas humanas" (16). O sea, se confunde y mezcla lo temporal con lo sobrenatural, y se intenta justificar la misión temporal que corresponde al cristiano, en razón de hombre y ciudadano, con su carácter de cristiano.

Es claro que la distinción bien neta de los dos órdenes de valores de los que pertenecen a la Iglesia y de los que pertenecen a la civilización no ha de impedir que se señale luego la armonía y unidad que se ha de establecer entre ambos para una recta, ordenada y fecunda convivencia humana. Aunque los valores de la Iglesia se distinguen netamente de los valores de la civilización fine operis, en razón del fin de cada uno de los valores mismos, sin embargo se unen por cuanto el cristiano, fine operantis, en razón del último fin con que ha de buscar todas las cosas, debe empeñarse en lo temporal en vista de la vida eterna. Y aquí, en atención al finis operantis, el cristiano ha de ocuparse de las cosas de la tierra y de la civilización en la medida en que ellas puedan conducirlo a su último fin teológico.

Por aquí, por la acción del cristiano, en lo más íntimo y auténtico de su obrar se cumple la subordinación de la acción civilizadora a la Iglesia y, con ello, se realiza la Cristiandad, la civilización cristiana, la ciudad católica. "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primero de los mandamientos. El segundo, semejante a éste, es: amarás al prójimo como a tí mismo. De estos dos preceptos penden toda la ley y los profetas" (17). "Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria del Dios" (18). El cristiano en consecuencia, cumple toda su vida temporal en dependencia directa del fin último que le impone amar a Dios por encima de todas las cosas. Toda su vida temporal es, en consecuencia, sagrada, sobrenatural, movida por la Iglesia. De ahí que, en consecuencia,

----

(16) Ver en "Renovatio", Génova, abril-junio 1967, p. 309.
(17) Mateo, 22, 17.
(18) 1 Corintios 10,31.

no puede el cristiano dejar de trabajar para la Cristiandad, para la civilización cristiana por el hecho mismo de ser y de comportarse como cristiano.

Por aquí aparece que la autonomía de lo temporal en la cual insiste con exceso Maritain, y detrás de él Congar y Chenu, como si pudiera haber de derecho un orden social temporal puramente neutro, es imposible en el plano existencial y concreto en que el hombre ha sido creado. Una cosa es que pueda concebirse una esencia de la vida temporal moviéndose por un fin puramente natural y otra muy distinta en que esa esencia pueda verificarse fuera de un contexto teológico y puramente natural. La vida temporal concreta de los pueblos ha de desarrollarse en el plano existencial dentro de una teología, teología de Dios o teología del diablo, pero, de cualquier modo, teología.

No hay un fin natural del mundo como un todo autónomo e independiente. El fin natural del mundo debe lograrse como un fin dependiente de otro fin superior sobrenatural. De aquí que el mundo no pueda lograr la felicidad temporal o puramente natural a que aspira sino en dependencia del Reino de Dios. Es, por otra parte, la enseñanza del mismo Salvador. "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia que todo lo demás se os dará por añadidura" (19).

De allí la gravedad del error de Maritain y de los teólogos progresistas como Congar y Chenu que en esto lo siguen, cuando se empeñan en sostener que el hombre, contrariando su fin teológico, pueda alcanzar el fin natural de la historia del mundo que consiste en el "dominio del hombre sobre la naturaleza y en la conquista de la armonía humana" (20). Ello es totalmente imposible porque contraría la condición de la conducta humana que, en la providencia actual, le imposibilita para alcanzar el fin secundario temporal en oposición al fin primario de lo sobrenatural. En esto radica precisamente el drama del mundo moderno. Intenta alcanzar la felicidad temporal de la humanidad en un contexto de suficiencia y de autonomía absoluta del hombre. Y en este contexto no sólo no puede resolver los problemas elementales del pan y de la paz del hombre, sino que

----

(19) Mateo, 6, 33.

(20) Le Paysan de la Garonne, pág. 65 y sig.

convierte al mundo en el laberinto infernal de la era presente. Se olvida que el problema del hombre, hoy como en toda la historia, no es específicamente un problema de recursos técnicos. Ni tampoco lo es económico, político o cultural. El problema es primeramente teológico o sea, hace a la relación primordial del hombre con las leyes del Creador. Si a este problema no se le da la solución correcta, el hombre se ha de convertir en un ser ególatra y orgulloso de la propia autonomía, incapaz de regular sus relaciones de convivencia con el prójimo. Y en ese contexto es totalmente imposible, cualquiera sea la capacidad tecnológica de que se disponga, asegurar una distribución equitativa y armónica de los recursos humanos que facilite una elemental convivencia pacífica de los hombres.

EL PROGRESISMO DE MARITAIN EN LA UTILIZACION DE LO SOBRENATURAL COMO FERMENTO REVOLUCIONARIO

Maritain altera la concepción correcta de las relaciones de lo temporal con lo sobrenatural. "Naturam et gratiam perperam comniscentes". De aquí ha de seguirse otro error maritainiano cual es, el de utilizar el cristianismo como fermento revolucionario para pervertir el orden de la ley y del derecho natural que ha de regir las relaciones de la convivencia temporal de los pueblos.

Este error maritainiano no aparece claramente formulado ni en este ni en los anteriores libros de Maritain. Se halla disimulado en las sutiles disquisiciones con que hábilmente, sabe revestir su pensamiento, y lo hemos señalado más arriba en los textos en que se hace confusión de temporal y de lo sobrenatural. Sin embargo, hay una página en "Le Paysan de la Garonne" que resulta sintomática y por demás ilustrativa de este error. Hela aquí:

"Que se me permita añadir hoy que hasta el presente, -a pesar (o a causa de) la entrada en escena, en diversos países, de los partidos políticos llamados "cristianos" (siendo la mayoría sobre todo combinaciones de intereses electorales)- la esperanza en el advenimiento de una política cristiana (respondiendo en el orden práctico a lo que es una filosofía cristiana en el orden especulativo) ha estado completamente frustrada; no conozco sino un ejemplo de 'revolución cristiana' auténtica: la que el Presidente Eduardo Frei intenta en estos momentos en Chile, y no es seguro que haya de tener éxito. Es también seguro que entre todos mis contemporáneos todavía en vida mientras escribo estas líneas no

veo apenas en los países de Occidente sino tres revolucionarios dignos de este nombre: Eduardo Frei en Chile, Saúl Alinsky en América, y yo en Francia, aunque ya mi vocación de filósofo ha obnubilado mis posibilidades de agitador..." (21). Y hay una llamada al pie de página en Alinsky que dice: "Saúl Alinsky, uno de mis grandes amigos, es un indomable y temido organizador de las 'comunidades populares' y líder antirracista, cuyos métodos son tan eficaces como poco ortodoxos. Cf. Harper's Magazine, junio y julio 1965, o "The Professional Radial, Conversations with Saúl Alinsky".

De manera que los ejemplares de una política cristiana son para Maritain, Eduardo Frei, que está produciendo la anarquía y el desorden en la noble república de Chile, y el agitador revolucionario Saúl Alinsky, conocido como promotor de los motines y disturbios de las minorías raciales en los Estados Unidos. La catadura de este Alinsky se ha hecho presente en los serios desórdenes del suburbio de Los Angeles llamado Watts, que obligaron al Ejército a intervenir para poner fin a los incendios, saqueos y asesinatos. Este Alinsky se ha dedicado también a organizar a los granjeros mejicanos del Estado de California para enfrentarlos con los granjeros anglosajones. Actualmente se dedica a subvertir los arrabales habitados por hombres de color de Chicago y Detroit.

En la revista "Harper" ha hecho Maritain el elogio de Saúl Alinsky de quien dice que "lo ha conocido y amado de muchos años atrás, y a quien considera como uno de los grandes hombres del siglo, a pesar de que no sepa nada de Dios ni de la inmortalidad del alma".

Esto nos revela con elocuencia qué entiende Maritain por política cristiana. No es una política que se ajuste a las leyes tradicionales del derecho natural teniendo en cuenta el destino sobrenatural del hombre, sino una política que, aún en el plano específicamente natural, se ve perturbada por principios cristianos que actúan en ella a modo de fermento revolucionario. Este punto

----

(21) Pág. 40 y 41.

lo he estudiado largamente en mi "De Lamennais a Maritain" (22), haciendo ver allí que Maritain en su "Humanismo Integral" ha incurrido precisamente en el error de Rousseau, denunciado por el mismo Maritain en "Trois Reformateurs" (23). Dice allí Maritain: "Rousseau, sobre todo, es quien ha desnaturalizado el Evangelio, arrancándolo del orden sobrenatural, transportando ciertos aspectos del cristianismo al plano de la simple naturaleza. Es absolutamente esencial al cristianismo la sobrenaturalidad de la gracia. Quitad esta sobrenaturalidad, y el cristianismo se corrompe. ¿Qué encontramos en el origen del cristianismo moderno? Una naturalización del cristianismo. Resulta claro que el Evangelio, convertido en puramente natural (y por tanto en absolutamente corrompido) se convierte en fermento de revolución de virulencia extraordinaria... He aquí por qué se encuentran en todas partes en el mundo moderno analogías degradadas de la mística católica y jirones del cristianismo laicizado".

Esta utilización naturalista del cristianismo cometida por Rousseau va a ser igualmente efectuada por Maritain. Por ello, Maritain en estas sus obras de "política cristiana" habla de un "cristianismo" fermento de vida social y política, portador de esperanza temporal, energía histórica que actúa en las profundidades de la conciencia profana: "cristianismo" distinto del cristianismo como credo religioso, del cristianismo tesoro de la verdad divina, mantenido y propagado por la Iglesia, cristianismo que toma formas heréticas y de revolución (24).

En sus obras políticas, Maritain utiliza perversamente naturalizándonos cuatro valores sobrenaturales de la Palabra de Dios, que son la libertad, la igualdad, la fraternidad y el progreso. San Pablo predicando a los gálatas, dice: "Porque vosotros, herma-

---

(22) Ver Cap. "La Nueva Cristiandad, Ciudad de la Revolución" y "Conclusión".

(23) Pág. 204.

(24) Ver en especial el texto de "Christianisme et democratie", pág. 43.

nos, sois llamados a un estado de libertad" (25). Y también les dice allí: "No hay distinción de judío ni griego; ni de siervo ni libre; ni tampoco ni de hombre ni mujer. Porque todos vosotros sois una cosa en Jesucristo" (26). También les dice: "Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndose al bien, amándoos los unos a los otros con amor fraternal..." (27). Finalmente, ponderando el progreso que ha de efectuarse en la vida cristiana dice: "...Hasta que arribemos todos... al estado de un varón perfecto a la medida de la edad perfecta según la cual Cristo se ha de formar místicamente en nosotros" (28). Estas cuatro ideas de San Pablo tienen valor directamente en el plano sobrenatural donde el auténtico discípulo de Cristo, el santo, alcanza la libertad de los hijos de Dios que no se guían por la ley sino por el espíritu y en el que reconoce la igualdad y fraternidad de los hom bres en Cristo y en cuya adhesión logra la plenitud perfecta de lo divino. Pero ellas no pueden aplicarse directamente al plano político y social como si fuera lícito en ese plano vivir al margen de la ley desconociendo las desigualdades naturales y sociales que surgen de las diversas naciones, culturas y capacidades. Aplicar directamente al plano natural y social político las enseñanzas del Apóstol equivaldría a inocular la revolución y el desorden en el plano temporal de los pueblos (29). Esto explica por qué el maritainismo hace la apología del agitador Alinsky y de los gobiernos revolucionarios e izquierdistas como el de Frei, y por qué también Maritain ha sido invocado en los últimos veinticinco años como el teórico inspirador de las posiciones utópicas de la democracia cristiana y de un presunto "cristianismo" de Revolución social.

----

(25) 5, 13.
(26) 3, 28.
(27) Rom. 12, 9.
(28) Efesios, 4, 13.
(29) Ver mi "De Lamennais a Maritain", Conclusión.

EL PROGRESISMO DE MARITAIN ALTERA EL SENTIDO DE LA HISTORIA QUE LLEVAN LOS PUEBLOS MODERNOS

Al trastocar Maritain las relaciones de la naturaleza y de la gracia y al convertir lo sobrenatural en fermento revolucionario de la política, altera por lo mismo la recta valoración del progreso de los pueblos modernos. Maritain piensa que aunque haya mucho mal en el mundo, éste, es, en definitiva, bueno, y avanza siempre hacia estados mejores y más elevados. Esta enseñanza de Maritain sobre el movimiento necesariamente progresivo de la historia lo hemos expuesto prolijamente en otro lugar (30), y aquí sólo podemos estudiarla en cuanto aparece otra vez formulada en "Le Paysan de la Garonne". Dice Maritain en este libro: "La verdad ontosófica en juego cuando se trata del mundo considerado en sí mismo, es que a despecho del mal que hay allí -tan grande a veces que es intolerable no solo a la sensibilidad sino al espíritu mismo del hombre- el bien, teniendo en cuenta todo, es más grande, más profundo y más hondo. El mundo es bueno en sus estructuras y en sus finalidades naturales. Tan estancado, aún tan regresivo que pueda parecer en ciertos luga- res de la tierra y en ciertos tiempos, su desarrollo histórico, visto en su conjunto, va hacia estados mejores y más elevados, y es un deber para nosotros tener a pesar de todo confianza en él, porque, si el mal crece al mismo tiempo que el bien (¡y cómo! se necesita ser uno de los nuevos bien pensantes dopados por las tres virtudes cos-

---

(30) De Lamennais a Maritain, pág. 13.

mologales para no ver esto) el bien con todo crece allí más" (31).

Maritain afirma aquí que en el mundo, y en el mundo actual, el bien prevalece sobre el mal y, aunque éste sea grande e intolerable, en definitivo el hombre y por ende el mundo, marcha hacia estados mejores y más elevados. Con ello se quiere justificar el desarrollo del mundo moderno que, a pesar de que en los últimos cinco siglos marcha hacia el alejamiento de la Iglesia, fuente de la gracia que sana y eleva, y hacia el ateísmo, en definitiva marcharía hacia el bien fundamental de la liberación y de la autonomía del hombre. Los pueblos, en substancia, andarían por el camino del progreso a pesar de la marcha del mal. Las revoluciones modernas que desde el Renacimiento han volcado al hombre en un estado de degradación paulatina inexorable, serían otras tantas etapas hacia la meta triunfal del hombre victorioso sobre las servidumbres de la naturaleza y de los otros hombres.

Esto implica evidentemente una valoración falsa de la historia de los últimos cinco siglos y una apreciación errónea del proceso de la Revolución moderna.

Como hemos explicado exhaustivamente en "La Iglesia y el Mundo Moderno" (32), para ser valorado a fondo este proceso ha de entenderse como una acción sistemática por la destrucción total del hombre en su dimensión teológica, política y económica, y por su integración luego en la sociedad máquina que construye la Sinarquía, que en estos momentos se ha adueñado de la marcha de los pueblos y se prepara para el gobierno mundial. El mundo, lejos de caminar hacia la autonomía del hombre, se halla en marcha hacia la esclavización científica de los pueblos. El alejamiento de Dios que entraña la secularización de la historia implica asimismo la degradación y destrucción total del hombre. En un mundo sin Dios, tampoco pueden los hombres tener pan y paz. Porque la paz a los hombres se les concede en dependencia de la gloria de Dios que ha de ser previamente establecida.

----

(31) Pág. 64.

(32) Theoría, Buenos Aires, 1966.

La posición de Maritain adolece en definitiva de pelagianismo al subestimar las taras que el pecado original ha dejado impresas en la naturaleza humana. Aunque el hombre sea bueno en la raíz de la naturaleza que ha salido buena de la mano de Dios y que por lo tanto es sanable, no lo es mientras no sea confortada en ejercicio por la gracia sanans. De aquí que la prevalencia del bien sobre el mal que adjudica Maritain a las obras del hombre contradice abiertamente la enseñanza del Evangelista San Juan cuando dice que "la luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz" (33).

---

(33) 3, 19.

LA INTERPRETACION PROGRESISTA DE MARITAIN DE LOS DOCUMENTOS DE VATICANO II

Maritain, empeñado en mantener sus posiciones, equívocas y peligrosas de su "Humanismo Integral", interpreta las decisiones de Vaticano II como si ellas fueran la confirmación de sus arriesgadas teorías. Así escribe regocijado: "En verdad todos los vestigios del Santo Imperio están hoy liquidados; hemos salido definitivamente de la edad sacral y de la edad barroca; después de dieciséis siglos que sería vergonzoso calumniar y pretender repudiar, pero que decididamente han acabado de morir y cuyos graves defectos no eran cuestionables, una edad nueva comienza, donde la Iglesia nos invita a comprender la bondad y la humanidad de Dios nuestro Padre, y nos llama a reconocer al mismo tiempo todas las dimensiones de este hominem integrum del cual hablaba el Papa en su discurso del 7 de diciembre de 1965 en la última sesión del Concilio" (34).

Es muy posible que el régimen histórico concreto del Santo Imperio haya quedado liquidado. Pero la Cristiandad, la Civilización Cristiana, la Ciudad Católica, el orden temporal público subordinado a la Iglesia que la enseñanza de León XIII hasta Paulo VI recuerda y que, en substancia, constituye la significación profunda de la concordia del sacerdocio y del imperio, como lo enseña la "Inmortale Dei" de León XIII, lejos de haber sido liquidada, es afirmada de mil maneras en los Documentos de Vaticano II, en especial en "Lumen

----

(34) Le Paysan de la Garonne, pág. 13.

Gentium", "Gaudium et Spes" y "Apostolicam auctoritatem" sobre el apostolado de los seglares.

Es claro, que estos documentos pueden ser interpretados como corresponde en el contexto de la doctrina social, de la Iglesia o, violentados; pueden ser interpretados con la mentalidad progresista, bien del progresismo a mitad de camino, del maritainismo, bien del progresismo integral que censura Maritain en "Le Paysan de la Garonne". Pero esta segunda interpretación no corresponde porque no es legítimo cuestionar la continuidad del magisterio apostólico y porque ello implica además forzar la interpretación obvia de las palabras de Vaticano II, como veremos inmediatamente.

No hay dificultad en admitir que la doctrina de la Iglesia sobre el orden temporal pueda exponerse en dos perspectivas diferentes. La primera exposición, que podríamos llamar de régimen de cristiandad, y que es la clásica de León XIII, San Pío X y Pío XI, supone todavía vigente, al menos en substancia, el orden temporal cristiano y lo toma como punto de referencia mientras habla de su restauración. Vaticano II, en cambio, parece colocarse en otra perspectiva, como si el régimen de cristiandad no tuviera vigencia y como si hubiera que comenzar tomando como punto de partida el de una sociedad totalmente descristianizada. Esta segunda exposición tiene en cuenta preferentemente la iniciación del orden temporal cristiano, cuando todavía no se ha logrado forjar una opinión pública que pueda sostener un poder público cristiano. Es evidente que la Revolución mundial ha logrado descristianizar totalmente los antiguos pueblos cristianos y que se ha alcanzado ya la destrucción del régimen de cristiandad y la implantación de un orden público laicista y ateo. No tendría sentido en esas condiciones que la Iglesia propiciase una acción pastoral de cristianización del poder político cuando se trata previamente de realizar una más elemental descristianización de los ambientes aislados en los que solo apenas pueden actuar los católicos. Pero la cristianización del poder público, lejos de estar excluída, está exigida por los deberes que le incumben al laico en su consagración del mundo. "Que la virtud del Evangelio brille en la vida cotidiana, familiar y social" (35).

----

(35) Lumen Gentium, 35.

Que (los laicos) no escondan esta esperanza (de la gloria futura) en la interioridad del alma, sino manifiéstenla en diálogos continuos y un forcejeo con los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos (Ef. 6, 12) incluso a través de las estructuras de la vida secular" (36). Y entre éstas estructuras, evidentemente hay que incluir las del poder legítimo que viene de Dios.

La Iglesia exhorta al laicado a procurar seriamente "que por su competencia en los asuntos profanos y por su actividad, elevada desde dentro por la gracia de Cristo, los bienes creadores se desarrollan al servicio de todos y cada uno de sus hombres y se distribuyan mejor entre ellos, según el plan del Creador y la iluminación de su Verbo" (37).

"Lumen Gentium" recuerda también a los laicos que les competen derechos y obligaciones, (unos) por su pertenencia a la Iglesia y otros como miembros de la sociedad humana". Que unos y otros derechos deben "acoplarlos armónicamente entre sí, recordando que, en cualquier asunto temporal, deben guiarse por la conciencia cristiana, ya que ninguna actividad humana, ni siquiera en el orden temporal (¿y el poder público es una actividad temporal?) puede sutraerse al imperio de Dios".

El documento "Gaudium et Spes" sobre la Iglesia en el mundo actual está todo él dirigido a exhortar "a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad los deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico... No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales falta a sus deberes con el prójimo, falta, sobre todo a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación. Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alégrense los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales, haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesio-

----

(36) Lumen Gentium, 36.

(37) Ibid., 36.

nal, científico o técnico, así los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios" (38).

Y el decreto "Apostolican actuositatem" sobre el apostolado de los seglares no puede ser más explícito en el largo capítulo que dedica a "la instauración cristiana del orden temporal". "Es preciso, con todo, dice el documento, que los seglares tomen como obligación suya la restauración del orden temporal, y que, conducidos en ello por la luz del Evangelio y por la mente de la Iglesia y movidos por la caridad cristiana, obren directamente y en forma concreta; que cooperen unos ciudadanos con otros con sus conocimientos especiales y con su responsabilidad propia, y que busque en todas partes y en todo el reino de Dios. Hay que establecer el orden temporal de forma que, observando íntegramente sus propias leyes, esté conforme con los principios de la vida cristiana, adaptado a las variadas circunstancias de lugar, tiempo y pueblos".

Nada hay en Vaticano II que favorezca la utilización "revolucionaria" del Evangelio que hace Maritain para corromper el orden temporal, y todo, en cambio, en él está para afirmar que la vida temporal de los pueblos, siguiendo su dinamismo natural, ha de ajustarse al orden cristiano de valores.

----

(38) Gaudium et Spes, 43.

EL MANIQUEISMO EN EL PROGRESISMO MARITAINIANO

Maritain en "Le Paysan de la Garonne" se regocija de que "hayamos salido definitivamente de la edad sacral y de la edad barroca... Se ha cumplido ahora el gran cambio en virtud del cual no son más las cosas humanas que se encargan de defender las cosas humanas" (39). "Las estupideces del pasado consistían en el integrismo, esa "miseria nefasta del espíritu" (40), qué "ha dominado en el siglo último y en las primeras décadas de éste" (41). Hasta que en 1932 la fundación de la revista Esprit en Francia y del Catholic Worker en los Estados Unidos ponía fin simbólicamente "a la confusión y a la coalescencia, admitidas desde hacía dos siglos como naturales, entre los intereses de la religión y los de una clase furiosamente adherida a sus intereses" (42).

El integrismo se originaba en una forma más o menos larvada de maniqueísmo práctico, en una desconfianza en la naturaleza humana, que llevaba a una supraposición indebida de la fe sobre la razón, de la Iglesia sobre el Estado, del espíritu sobre la carne, y que llevaba a garantizar el orden social con los métodos de la fuerza" (43).

----

(39) Pág. 13.
(40) Pág. 35.
(41) Pág. 237.
(42) Pág. 78.
(43) Pág. 74-78.

Pero ahora, "el péndulo de golpe se ha trasladado al extremo opuesto del desprecio casi maniqueo del mundo profesado en el ghetto cristiano de lque se estaba en tren de evadirse" (44). El error de los modernos gnósticos consiste para Maritain en lo opuesto del integrismo: se niega nuevamente la distinción entre lo espiritual y lo temporal (45), pero no en nombre de un mal entendido primado de lo temporal. Se trata de una completa temporalización del cristianismo (46), en la cual el reino de Dios no tiene otra realidad sino el mundo: "No hay reino de Dios distinto del mundo, . . .el mundo reabsorbe en sí este reino: entonces es el mundo el reino de Dios... No hay ninguna necesidad de ser salvado de lo alto, ni asumido y finalmente transfigurado en otro mundo, un mundo divino. Dios, Cristo, la Iglesia, los sacramentos, son inmanentes al mundo" (47). De rodillas por tanto, con Hegel y los suyos delante de este mundo ilusorio; ¡a él nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor! Somos cristianos más que nunca, ya que con Cristo está en él, ya que le es consustancial" (48).

Maritain, como se ve, ataca al integrismo, y lo hace, en cierto modo, responsable, por su maniqueísmo práctico, de provocar la tendencia opuesta del neomodernismo progresista de hoy que, del desprecio del mundo, termina en la adoración de éste. ¿Qué hay de verdad en el planteo maritainiano? Por de pronto hay que dejar establecido que las simplificaciones históricas sirven para demostrar cualquier cosa. Como lo ha señalado Jean Madiran (49), en el planteo de Maritain "los intereses de la religión se habrían confundido, durante dos siglos, con los de una clase social furiosamente adherida a sus intereses". Pero esto es históricamente imposible. Porque durante estos dos siglos, de 1732 a 1932, no habría existido una, sino varias clases sociales.

----

(44) Pág. 79 y 237.
(45) Pág. 89.
(46) Pág. 88.
(47) Pág. 94.
(48) Pág. 94.
(49) Intinéraires, Abril 1967.

La clase privilegiada de 1850 no es la misma que la clase privilegiada de 1750. En 1750, por otra parte, había dos clases privilegiadas en el sentido en que lo entiende Maritain (para decir verdad, habría tres). En 1850, los "privilegiados" del primer rango no representan las mismas categorías sociales que los de 1750; los de 1850 son, grosso modo, aquellos que han derribado a los de 1750 y tomado su sitio, con privilegios de otra naturaleza.

"...Dicho de otro modo, ¿los hechos sociales sobre los cuales Maritain se pone a filosofar, son hechos exactamente establecidos, suficientemente analizados, hechos reales? (50)".

En realidad, la simplificación de Maritain le lleva a una interpretación clasista de la historia religiosa cuando es evidente que la situación de la Iglesia en los siglos XVIII y XIX hasta 1932 -fecha en que, según Maritain, se habría roto la colusión del catolicismo con la burguesía- hay que buscarla en el triunfo de la revolución laicista, llevada por la masonería contra la Iglesia y que alcanza su punto culminante en la célebre revolución de 1789. La Iglesia es desalojada entonces de la vida pública de Francia y en consecuencia confinada al "ghetto". Nada extraño entonces que el catolicismo se ponga "a la defensiva" y que se haga pasible de los traumas de inferioridad propios de los organismos que solo buscan defenderse.

Para entender este fenómeno, en cierto modo inevitable, hay que colocarse en el contexto de la realidad, tal como ella se presenta. Cuando la revolución francesa, y ya en el período del filosofismo, que es preparatorio de la misma (todo el siglo XVIII), y en el período consecuente -siglo XIX hasta la tercera década del XX-, la impiedad se apodera totalmente de los puestos de comando de la vida pública en Francia. Economía, política y cultura, todo es instrumento de poder para expulsar a la Iglesia de la vida. ¿Qué suerte le cabe a los católicos en esa situación? Bien acomodarse a ella y entrar en componendas con la misma, y este es el caso de los obispos y clérigos masones y filosofistas del siglo XVIII y el de Lamennais y liberales del siglo XIX, bien el de oponer una resisten-

----

(50) Ibid.

cia pasiva a ese mundo hostil e impío con las disminuciones consiguientes que puede comportar esa actitud. De cualquier manera, esta segunda posición, que, al menos, guarda la integridad de la fe y de la fortaleza cristianas, es preferible a la otra posición de entrega y defección.

¿No advierte Maritain cuando coloca en 1932, con la aparición de Esprit en Francia y del Catholic Worker en los Estados Unidos, la clausura del período integrista, que precisamente al producirse en esa fecha dicha clausura, se inicia el período neomodernista contra el que dirige sus más vivos ataques en "Le Paysan de la Garonne"? ¿O cree Maritain que estos años de los "cristianos arrodillados delante del mundo" (51) han nacido por generación espontánea y no han sido preparados y promovidos ya desde 1932, cuando el equipo Maritain-Mounier rechazaba la Cristiandad sacra y exaltaba la Cristiandad laica? ¿Qué es la adoración del mundo hoy practicada por los teólogos progresistas sino la versión aumentada del Humanismo integral con la dignidad de la persona humana con que fué invadido ayer -hace de tres a cuatro décadas- todo el ambiente católico de Francia y del Mundo?

Maritain no tiene derecho a calificar de "maniqueo" aquel catolicismo integrista, ya que éste pudo salvar la integridad de la fe y de la moral católica precisamente porque tomó una actitud de defensa frente al mundo impío de Hegel, de Marx y de Freud.

En cambio sí es maniqueo su catolicismo de "Le Paysan de la Garonne", porque, mientras exalta el valor de Santo Tomás en el plano especulativo, lo desconoce totalmente en el plano práctico de la vida temporal de los pueblos. Santo Tomás, en efecto, valora como corresponde la idea tradicional de la ciudad católica. En su célebre ensayo sobre "El Regimiento de los Gobernantes" (52), enseña que "el fin de la muchedumbre agrupada en sociedad consiste en vivir según la virtud". O sea, como ha de desarrollar en los diversos tratados de la Suma Teológica, ajustar la convivencia humana a las prescripciones de la ley natural que establece el bien común como

----

(51) Le Paysan de la Garonne, Pág. 88.
(52) Libro I, Cap. 15.

ordenación fundamental de la comunidad política. Pero Santo Tomás ha de añadir inmediatamente: "Pero como el hombre, viviendo según la virtud, está ordenado a un fin ulterior que consiste en la fruición divina, es necesario que el último fin de la multitud congregada políticamente sea llegar por la vida virtuosa a la fruición divina". Pero el ministerio en este último régimen "ha sido encomendado a los sacerdotes, y sobre todo al Sumo Sacerdote, al sucesor de Pedro, Vicario de Cristo, al Romano Pontífice, al cual han de sujetarse todos los reyes del pueblo cristiano como al mismo Señor Jesucristo. Porque a aquel a quien pertenece el cuidado del último fin, deben sujetarse aquellos a quienes pertenece el cuidado de los fines antecedentes y por su imperio deben dirigirse".

Santo Tomás propone para todos los tiempos como único régimen de salud completa para el hombre político, aquella Cristiandad sacra de la que Maritain abomina. El primado de la contemplación, que salva al hombre en el orden especulativo, también lo salva en el práctico del orden político social, porque todo ha de dirigirse al fin último del hombre, que consiste en la divina fruición. Santo Tomás ni insinúa una ruptura, como la que produce Maritain, quien después de haber llenado páginas y más páginas de su "Le Paysan de la Garonne" con disquisiciones sobre el primado de la contemplación y sobre la necesidad de la fidelidad al Doctor Angélico, acaba entregando todo el orden temporal y toda la "política cristiana" a agitadores sociales como Saúl Alinsky.

¿Es extraño que Maritain, tan solícito en acumular críticas para la Cristiandad sacra que ha llenado dieciséis siglos de la más rica vida de la Europa cristiana, vida cuyos restos siguen alimentando los menguados valores que mantienen aún en pie lo poco que allí queda sano, no advierta que aquella lucha que él comenzó, allá por 1932, para arrebatar el carácter sacro a la Cristiandad, está culminando ahora con la tarea de los teólogos progresistas que quieren despojar de lo sacro a las mismas realidades del culto y de la liturgia, que son por esencia sacras? El R.P. Daniélou lo señalaba recientemente cuando escribía (53): "Contra estas cosas sagradas

----

(53) En "Etudes", Religion et civilisation, mars 1967.

Daniélou

se desencadena hoy un verdadero furor iconoclasta. Se querría suprimir las iglesias o transformarlas en museos, suprimir las fiestas religiosas donde se ven vestigios de paganismo. Ni lugar ni tiempo sagrados reservados para Dios. La desacralización del culto está en buen camino, la desmistificación del dogma ha de seguir y la desmistificación de la moral se terminará. En este momento, la religión habrá totalmente desaparecido de las apariencias".

Y que la denuncia del R.P. Daniélou no es una mera alarma lo significa claramente las palabras de Paulo VI quien el 19 de abril de este mismo año, decía: "estamos sumamente afligidos por la difusión de una tendencia a desacralizar, como se atrevieran a decir, la liturgia, y con ella, fatalmente, al cristianismo".

* * *

"Le Paysan de la Garonne" es un testimonio irrecusable dado por Maritain, uno de los pensadores que más fuertemente han influenciado en este siglo en el catolicismo, contra las corrientes neo-modernistas de los teólogos actuales. El valor de este testimonio debe ser destacado en toda su significación.

Pero Maritain, que ve la gravedad de los errores presentes y que tiene la entereza para denunciarlos con energía, no atina a reconocer las causas que han dado inicio a los mismos. "Le Paysan de la Garonne" adolece de la incoherencia fundamental que caracteriza todo el pensamiento maritainiano posterior a 1930. El pensamiento de "Los Grados del Saber", donde se propone la grandeza sagrada de la contemplación para la vida especulativa y el otro pensamiento, el del "Humanismo Integral", donde se apela a las energías evangélicas para la construcción de la ciudad temporal laicista y desacralizada.

LA POPULORUM PROGRESSIO

1° - No vamos a detenernos en señalar que la "Populorum Progressio" ha sido recibida con la confusión que caracteriza el momento actual del mundo. Distorsionada, en su presentación y aliento al impulso revolucionario en la lucha por la destrucción de las estructuras de la sociedad actual. El comunismo, aunque formulando algunos reparos, la ha recibido como un apoyo a sus reivindicaciones subversivas. El impacto revolucionario con que fue presentada la "Populorum Progressio" produjo desconcierto aún en mentes reposadas y serenas. Pero una lectura atenta de la Encíclica deja la convicción de que ella no contiene sino adaptada al problema del desarrollo de los pueblos, la doctrina ya conocida de los documentos del Magisterio romano, los que en tiempos de León XIII se llamaba la cuestión social.

La presente conferencia va a comprender tres partes. Una primera, dedicada a exponer, del modo más objetivo y resumido posible, los puntos esenciales de la Encíclica. Una segunda, en la que he de tratar de desentrañar la configuración económica de la sociedad que surge de los términos de la misma; una tercera, que señala las posibilidades de realización, en el momento presente, del programa que se nos muestra.

* Los números que, a lo largo del presente escrito, aparecen entre paréntesis, corresponden al número de cada párrafo de la Encíclica publicada en el "Observatore Romano" del 4.4.67.

PRIMERA PARTE: LOS PUNTOS ESENCIALES DE LA "POPULORUM PROGRESSIO"

2° - La "Populorum Progressio" parte de la comprobación de un hecho: "La cuestión social ha tomado una dimensión mundial... Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos de la opulencia... Los pueblos más ricos gozan de un rápido crecimiento, mientras que los más pobres se desarrollan lentamente... El desequilibrio crece... Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está "privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad y aún muchas, incluso, viviendo en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana" (Gaudium et Spes).

3° - Este hecho, cuya comprobación salta a la vista, demuestra de modo irrefutable que la economía moderna, y de modo particular su expresión histórica actual, el capitalismo liberal, adolece de una falla esencial que le ha hecho olvidar la ley primera de la misma economía. Por ello, la "Populorum Progressio" recuerda con vigor cuál es esta ley primera de la economía. Los bienes son para todos los hombres y para todos los pueblos. La tierra es para todos. Lo que Santo Tomás llamaba "el uso común de las riquezas" (Suma Teol., 66, 2).

La "P.P. dice": "Llenad la tierra y sometedla": la Biblia, desde sus primeras páginas, nos enseña que la Creación entera es para el hombre, quien tiene que aplicar su esfuerzo inteligente para valorizarla y, mediante su trabajo, perfeccionarla, por decirlo

así, poniéndola a su servicio. Si la tierra está hecha para procurar a cada uno los medios de subsistencia y los instrumentos de su progreso, todo hombre tiene el derecho de encontrar en ella lo que necesita. El reciente Concilio lo ha recordado: "Dios ha destinado la tierra y todo lo que ella contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad". Todos los demás derechos, sean los que sean, comprendidos en ellos los de propiedad y libre comercio, a ello están subordinados: no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización, y es un deber social grave y urgente hacerlos volver a su finalidad primera".

En consecuencia, el fin de la economía no es la acumulación de la riqueza, como imaginaron los teóricos del liberalismo, Adam Smith y David Ricardo. Por ello, la "Mater et Magistra" (74) afirmaba ya claramente: "La economía nacional -como, justamente enseña nuestro predecesor, de feliz memoria, Pío XII-, de la misma manera que es fruto de la actividad de los hombres que trabajan unidos en la comunidad del Estado, no tiene otro fin que el de asegurar, sin interrupción, las condiciones externas que permitan a cada ciudadano desarrollar plenamente su vida individual. Donde esto se consiga de modo estable, se dirá con verdad que el pueblo es económicamente rico, porque el bienestar general y, por consiguiente, el derecho personal de todos al uso de los bienes terrenos se ajusta por completo a las normas establecidas por Dios Creador. De aquí se sigue que la prosperidad económica de un pueblo consiste, más que en el número total de los bienes disponibles, en la justa distribución de los mismos, de forma que quede garantizado el perfeccionamiento de los ciudadanos, fin al cual se ordena por su propia naturaleza todo el sistema de la economía nacional".

Si la distribución de los bienes terrestres es la primera ley de la economía, se sigue que éste no puede consistir en la acumulación de la riqueza, que es procurada por la propiedad privada. Sin embargo, la propiedad privada es necesaria e indispensable. Porque si no hay producción de riqueza no puede haber distribución. Y como ha visto la sabiduría tradicional de Aristóteles y Santo Tomás, el medio adecuado e indispensable que estimula la producción de

riqueza es la propiedad privada -y no la colectiva-. Porque sólo el interés personal de la apropiación del fruto del trabajo determina a emprender la carga del trabajo mismo. Las utopías de propiedad colectiva y comunitaria crean las sociedades donde se asegura la producción de riqueza con el rigor del garrote.

4° - Si la propiedad privada no es la primera ley de la economía pero es una exigencia ineludible del derecho natural, se sigue que la propiedad individual debe subordinarse como medio al fin en esta primera ley, que consiste en que todos y cada uno de los hombres puedan con su trabajo, disfrutar de un bienestar digno, según cada condición histórica, del hombre. Esto es enseñanza clara de la "Rerum Novarum", "Quadragesimo Anno", de las alocuciones de Pío XII, de la "Mater et Magistra" y ahora de la "Populorum Progressio".

En consecuencia, el Capitalismo liberal es un sistema económico que va contra el derecho natural primario de la economía. Digo capitalismo liberal porque puede haber un sistema en que el uso del capital no sea para provecho primero y principal de una minoría privilegiada, sino para distribución equitativa de todos los de la comunidad. La encíclica no usa las palabras "capitalismo liberal", pero usa la de "liberalismo", y además indica características claras que solo se aplican al capitalismo liberal. Por ello es forzada y falaz la tarea de Manuel Río en "La Prensa", 13.4.67. y 24.6.67, por demostrar que la "Populorum Progressio" no encierra una censura al "capitalismo liberal". Dice la "Populorum Progressio" (26): "Pero, por desgracia, sobre estas nuevas condiciones de la sociedad, ha sido construído un sistema que considera el provecho como motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes. Este liberalismo sin freno, que conduce a la dictadura, justamente fue denunciado por Pío XI como generador de "el imperialismo internacional del dinero". No hay manera mejor de reprobar tal abuso que recordando solemnemente una vez más que la economía está al servicio del hombre".

También afirma (58): "Es decir que la regla del libre cambio no puede seguir rigiendo por sí sola las relaciones internacionales. Sus ventajas son ciertamente evidentes cuando las partes no se

encuentran en condiciones demasiado desiguales de potencia económica: es un estímulo del progreso y recompensa el esfuerzo. Por eso los países industrialmente desarrollados ven en ella una ley de justicia. Pero ya no es lo mismo cuando las condiciones son demasiado desiguales de país a país: los precios que se forman "libremente" en el mercado pueden llevar consigo resultados no equitativos. Es por consiguiente el principio fundamental del liberalismo, como regla de los intercambios comerciales, lo que está aquí en duda".

5° - El capitalismo liberal se desarrolla en dos grandes etapas, que son la de la libre concurrencia y la del imperialismo del dinero, indicadas en la "Populorum Progressio" cuando dice: (26) "Este liberalismo sin freno, que conduce a la dictadura, justamente fue denunciado por Pío XI como generador de "el imperialismo internacional del dinero".

La "Quadragesimo Anno" (41) caracterizaba estas dos etapas del capitalismo liberal con estas palabras: "Las últimas consecuencias del espíritu individualista en el campo económico vosotros mismos, Venerables Hermanos y amados Hijos, las estáis viendo y deplorando: la libre concurrencia se ha destrozado a sí misma: la prepotencia económica se ha suplantado al mercado libre; al deseo de lucro ha sucedido la ambición desenfrenada de poder; toda la economía se ha hecho extremadamente dura, cruel, implacable. Añádanse los daños gravísimos que han nacido de la confusión y mezcla lamentables de las atribuciones de la autoridad pública y de la economía; y valga como ejemplo uno de las más graves, la caída del prestigio del Estado, el cual, libre de todo partidismo y teniendo como único fin el bien común y la justicia, debería estar erigido en soberano y supremo árbitro de las ambiciones y concupiscencias de los hombres. Por lo que toca a las naciones en sus relaciones mutuas, se ven dos corrientes que manan de la misma fuente: por un lado fluye el nacionalismo o también el imperialismo económico; por otro, el no menos funesto y detestable internacionalismo del capital, o sea el imperialismo internacional, para el cual la patria está donde se está bien".

La "Populorum Progressio", continuando la trayectoria de la economía moderna, denuncia como aquel "imperialismo del

dinero" a que se refería la "Quadragesimo anno" se ha convertido hoy en "el desequilibrio creciente de los pueblos y en el choque de las civilizaciones", es decir, en un factor de subversión económico-social para todas las regiones del planeta.

No está de más que recordemos aquí que el capitalismo liberal, lejos de ser cristiano, es una forma calvinista y judaica de vida, como lo han demostrado Max Weber y Werner Sombart.

La "Populorum Progressio" censura también las formas nuevas hacia donde marcha la novísima economía, la tecnocracia (34); la mística exagerada del trabajo (27), o sea comunismo, y la tentación materialista (41).

Aunque el comunismo no es expresamente mencionado, está radicalmente excluído en toda la Encíclica, no solo por su ateísmo y materialismo, en cuanto la "Populorum Progressio" habla de un humanismo integral y sobrenatural, sino aún también en el plano puramente económico ya que allí se defiende una economía a base de propiedad privada individual y de la iniciativa privada. Además, conviene recordar que todos los males del capitalismo liberal -concentración y acumulación de la riqueza, mística exagerada del trabajo, tecnocracia y tentación materialista- se hallan agravados en el Estado totalitario del comunismo, único acumulador y concentrador del capital.

La "Populorum Progressio", que rechaza el capitalismo liberal y el comunismo, propone (34) una economía al servicio del hombre. "Porque todo programa concebido para aumentar la producción, al fin y al cabo no tiene otra razón de ser que el servicio de la persona. Si existe es para reducir las desigualdades, combatir las discriminaciones, librar al hombre de la esclavitud, hacerlo capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual. Decir desarrollo es, efectivamente, preocuparse tanto por el progreso social como por el crecimiento económico. No basta aumentar la riqueza común para que sea repartida equitativamente. No basta promover la técnica para que la tierra sea humanamente más habitable. Los errores de los que han ido adelante deben advertir a los que están en vía de desarrollo cuáles son los peligros que hay que evitar en este terreno. La tecnocracia del mañana puede engendrar males no menos

temibles que los del liberalismo de ayer. Economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir. El hombre no es verdaderamente hombre más que en la medida en que, dueño de sus acciones y juez de su valor, se hace él mismo autor de su progreso, según la naturaleza que le ha sido dada por su Creador y de la cual asume libremente las posibilidades y las exigencias".

La "P.P." preconiza: Un desarrollo armónico e integral(14): "El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre. Con gran exactitud ha subrayado un eminente experto: "Nosotros no aceptamos la separación de lo económico de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscripto. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera".

También pondera una economía humana (20 y 21): "Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, este mismo desarrollo exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así se podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas".

"Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del mínimum vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen del abuso de tener o del abuso de poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de los negociados. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas aún: el aumento de la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin y especialmente: la

fe, donde Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos para participar, como hijos, en la vida de Dios vivo, Padre de todos los hombres."

También exhorta a un desarrollo solidario de la humanidad (47 y 48): "Pero todo esto, al igual que las inversiones privadas y públicas ya realizadas, las ayudas y los préstamos otorgados, no bastan. No se trata solo de vencer el hambre, ni siquiera de hacer retroceder la pobreza. El combate contra la miseria, urgente y necesario, es insuficiente. Se trata de construír un mundo donde todo hombre, sin excepción de raza, religión o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, emancipado de las servidumbres que le vienen de parte de los hombres y de una naturaleza insuficientemente dominada, un mundo donde la libertad no sea una palabra Solidaridad
vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico. Esto exige a éste último mucha generosidad, innumerables sacrificios y un esfuerzo sin descanso. A cada uno toca examinar § 47
su conciencia, que tiene una nueva voz para nuestra época. ¿Está dispuesto a sostener con su dinero las obras y las empresas organizadas en favor de los más pobres? ¿A pagar más impuestos para que los poderes públicos intensifiquen su esfuerzo para el desarrollo? ¿A comprar más caros los productos importados a fin de remunerar más justamente al productor? ¿A emigrar si es joven, ante la necesidad de ayudar este crecimiento de las naciones jóvenes?

"El deber de solidaridad de las personas es también el de los pueblos: 'los pueblos ya desarrollados tienen la obligación gravísima de ayudar a los países en vía de desarrollo'. Se debe poner en práctica esta enseñanza conciliar. Si es normal que una población sea el primer beneficiario de los dones otorgados por la Providencia como fruto de su trabajo, no puede ningún pueblo, sin embargo, pretender reservar sus riquezas para su uso exclusivo. Cada pueblo puede § 48
producir más y mejor, a la vez para dar a sus súbditos un nivel de vida verdaderamente humano y para contribuír también al desarrollo solidario de la humanidad. Ante la creciente indigencia de los países subdesarrollados, se debe considerar como normal el que un país desarrollado consagre una parte de su producción a satisfacer las necesidades de aquéllos; igualmente normal que forme educadores,

ingenieros, técnicos, sabios que pongan su ciencia y su competencia al servicio de ellos".

La "Populorum Progressio" denuncia cual sea el gran obstáculo para este desarrollo armónico y solidario (66): "la enfermedad del egoísmo que aqueja al mundo. "El mundo está enfermo. Su mal está menos en la esterilización de los recursos y en su acaparamiento por parte de algunos, que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos". Sin embargo, insiste sabiamente en el desarrollo, nuevo nombre de la paz. "Las diferencias económicas, sociales y culturales demasiado grandes entre los pueblos provocan tensiones y discordias, y ponen la paz en peligro. Como nos dijimos a los Padres Conciliares a la vuelta de nuestro viaje de paz a la ONU, "la condición de los pueblos en vías de desarrollo debe ser el objeto de nuestra consideración, o mejor aún, nuestra caridad con los pobres que hay en el mundo -y éstos son legiones infinitas- debe ser más atenta, más activa, más generosa". Combatir la miseria y luchar contra la injusticia, es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos, y por consiguiente el bien común de la humanidad. La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres".

SEGUNDA PARTE: QUE CONFIGURACION ECONOMICA SURGE DE LA ENCICLICA

La "Populorum Progressio", ante la gran disímetría de pueblos que ofrece el mundo, la de unos pocos países privilegiados y satisfechos frente a la de otros muchos famélicos y sumergidos, propone el desarrollo solidario y armónico de hombres y de pueblos.

Partimos del principio -bien real por cierto- de que hoy existe abundancia de mano de obra, infinitas riquezas de aire, mar y tierra, gran poder tecnológico que pueden multiplicar indefinidamente las riquezas que den abrigo, pan, techo y un legítimo goce a todos los hombres de la tierra. La "Populorum Progressio" tiene el gran acierto de señalar que la industrialización -que deriva de la ciencia aplicada a la técnica- no se identifica con el capitalismo liberal. "Necesitaría dice, (25 y 26) para el crecimiento económico y para el progreso humano, la industrialización es al mismo tiempo señal y factor del desarrollo. El hombre, mediante la tenaz aplicación de su inteligencia y de su trabajo, arranca poco a pocos sus secretos a la naturaleza, y hace un uso más útil de sus riquezas. Al mismo tiempo que disciplina sus costumbres, se desarrolla en él el gusto por la investigación y la invención, la aceptación de riesgo calculado, la audacia de las empresas, la iniciativa generosa y el sentido de responsabilidad".

"Pero si es verdad que un cierto capitalismo ha sido la causa de muchos sufrimientos, de injusticias y luchas fraticidas, cuyos efectos duran todavía, sería injusto que se atribuyera a la industrialización misma los males que son debidos al nefasto sistema que la

acompaña. Por el contrario, es justo reconocer la aportación irremplazable de la organización del trabajo y del progreso industrial a la obra del desarrollo".

¿Qué falta entonces para que estos elementos materiales aseguren un desarrollo armónico de la humanidad? Hace falta el ordenamiento humano de todos estos factores para asegurar una producción abundante económicamente redistribuída en forma tal que se asegure el desarrollo propiamente económico, cultural y espiritual del hombre.

El desarrollo armónico de lo económico, o sea de las riquezas adquiridas por el trabajo de cada uno.

Ha de haber propiedad individual -dice la Encíclica- pero no como un derecho absoluto sino subordinado al bienestar económico de todos y de cada uno de la comunidad. Se ha de buscar el provecho y el beneficio pero como un bien subordinado al bienestar general. Se ha de buscar la concurrencia y la competencia pero subordinada también al bien económico común.

Ha de haber libre cambio en el orden internacional y nacional pero cuidando que las condiciones económicas de los contratantes sea pareja e igual porque si no ha de acaecer lo que la Encíclica dice de las relaciones internacionales: "Es decir que la regla del libre cambio no puede seguir rigiendo por sí sola las relaciones internacionales. Sus ventajas son ciertamente evidentes cuando las partes no se encuentran en condiciones demasiado desiguales de potencia económica: es un estímulo del progreso y recompensa el esfuerzo. Por eso los países industrialmente desarrollados ven en ella una ley de justicia. Pero ya no es lo mismo cuando las condiciones son demasiado desiguales de país a país: los precios que se forman "libremente" en el mercado pueden llevar consigo resultados no equitativos. Es, por consiguiente, el principio fundamental del liberalismo, como regla de los intercambios comerciales, el que está aquí en duda.

"La enseñanza de León XIII en la Rerum Novarum conserva su validez: el consentimiento, de las partes, si están en situaciones demasiado desiguales, no basta para asegurar la justicia del contrato; y la regla del libre consentimiento queda subordinada a las exigencias del derecho natural. Lo que era verdadero acerca del justo

salario individual, lo es también respecto de los contratos internacionales: una economía de intercambio no puede seguir descansando sobre la sola ley de la libre concurrencia, que engendra también demasiado a menudo una dictadura económica. El libre intercambio sólo es equitativo si está sometido a las exigencias de la justicia social".

Ahora bien, ¿cómo se asegura en los hechos esta igualdad entre los contratantes que determina que el contrato libre sea también justo, es decir, ajustado a la reciprocidad en los cambios, ley fundamental de una sana economía?

Para determinar en forma autoritativa la justicia en los cambios -en el orden de la empresa, de la profesión, de la región, de la nación y en el orden internacional- hace falta una autoridad.

La autoridad nacional en el orden nacional.

La autoridad internacional en el internacional. Por ello el Papa habla de una autoridad mundial (78): "Esta colaboración internacional es propia de todo el mundo y requiere instituciones que la preparen, la coordinen y la rijan hasta constituir un orden jurídico universalmente reconocido. De todo corazón, Nos alentamos las organizaciones que han puesto mano en esta colaboración para el desarrollo y deseamos que crezca su autoridad. 'Vuestra vocación, dijimos a los representantes de las Naciones Unidas, en la de hacer fraternizar, no solamente a algunos pueblos, sino a todos los pueblos (...) ¿Quién no ve la necesidad de llegar así progresivamente a instaurar una autoridad mundial que pueda actuar eficazmente en el terreno jurídico y en el de la política?".

Pero esta autoridad nacional e internacional, para que no sea arbitraria y despótica, para que no se convierta en un poder centralizador y totalitario, debe estar descentralizado.

Y ello no es posible si no se deja libertad de acción a los cuerpos intermedios (33): "La sola iniciativa individual y el simple juego de la competencia no serían suficientes para asegurar el éxito del desarrollo. No hay que arriesgarse a aumentar todavía más la riqueza de los ricos y la potencia de los fuertes, confirmando así la miseria de los pobres y añadiéndola a la servidumbre de los oprimidos. Los programas son necesarios para 'animar, estimular, coordinar, suplir e integrar' la acción de los individuos y de los

cuerpos intermedios. Toca a los poderes públicos escoger y ver el modo de imponer los objetivos que hay que proponerse, las metas que hay que fijar, los medios para llegar a ellas, estimulando al mismo tiempo todas las fuerzas, agrupadas en esta acción común. Pero ellas han de tener cuidado de asociar a esta empresa las iniciativas privadas y los cuerpos intermedios. Evitarán así el riesgo de una colectivización integral o de una planificación arbitraria que, al negar la libertad, excluiría el ejercicio de los derechos fundamentales de la persona humana".

Hay que contar, dice la "P.P."(38) con las organizaciones profesionales: "En la obra del desarrollo, el hombre, que encuentra en la familia su medio de vida primordial, se ve frecuentemente ayudado por las organizaciones profesionales. Si su razón de ser es la de promover los intereses de sus miembros, su responsabilidad es grande ante la función educativa que pueden y al mismo tiempo deben cumplir. A través de la información que ellas procuran, de la formación que ellos procuran, de la formación que ellas proponen, pueden mucho para dar a todos el sentido del bien común y de las obligaciones que éste supone para cada uno".

La "P.P." habla de un pluralismo legítimo (40): "Además de las organizaciones profesionales, es de notar la actividad de las instituciones culturales. Su función no es menor para el éxito del desarrollo. "El porvenir del mundo corre peligro, afirma gravemente el Concilio, si no se forman hombres más instruídos en esta sabiduría'. Y añade: 'Muchas naciones económicamente más pobres, pero más ricas de sabiduría, pueden prestar a las demás una extraordinaria utilidad'. Rica o pobre, cada comunidad posee una civilización, recibida de sus mayores: instituciones exigidas por la vida terrena y manifestaciones superiores -artísticas, intelectuales y religiosas- de la vida del espíritu. Mientras que éstas contengan verdaderos valores humanos, sería un grave error sacrificarlas a aquellas otras. Un pueblo que lo permitiera, perdería con ello lo mejor de sí mismo y sacrificaría para vivir sus razones de vivir. La enseñanza de Cristo vale también para los pueblos: '¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida'?".

Habla también: de la comunidad de personas (28): "El trabajo, sin duda ambivalente, porque promete el dinero, la alegría y el

poder, invita a los unos al egoísmo y a los otros a la rebeldía, favorece también la conciencia profesional, el sentido del deber y la caridad para con el prójimo. Más científico y mejor organizado, tiene el peligro de deshumanizar a quien lo realiza, convertido en siervo suyo, porque el trabajo no es humano si no es inteligente y libre. Juan XXIII ha recordado la urgencia de restituir al trabajador su dignidad, haciéndole participar realmente en la labor común: 'se debe tender a que la empresa se convierta en una comunidad de personas, en las relaciones, en las funciones y en la situación de todo el personal'. Pero el trabajo de los hombres, mucho más para el cristiano, tiene todavía la misión de colaborar en la creación del mundo sobrenatural no terminado, hasta que lleguemos todos juntos a constituir aquel hombre perfecto, de que habla San Pablo, 'que realiza la plenitud de Cristo'."

Todos estos elementos de organización profesional, cuerpos intermedios, pluralismo legítimo, comunidad de personas en la "Populorum Progressio" hacen referencia clara a aquella magnífica exposición que Pío XI hizo en la "Quadragésimo Anno". "Lo que hemos dicho hasta ahora sobre el reparto equitativo de los bienes y el justo salario se refiere principalmente a las personas particulares, y solo indirectamente toca al orden social, principal objeto de los cuidados y pensamientos de nuestro predecesor León XIII, que tanto hizo por restaurarlo según las normas altísimas de la ley Evangélica.

"Pero para consolidar lo que El felizmente inició y realizar lo que queda por hacer, y para alcanzar más felices y copiosas ventajas en provecho de la sociedad humana, se necesitan sobre todo dos cosas: la reforma de las instituciones y la enmienda de las costumbres.

Al hablar de la reforma de las instituciones pensamos principalmente en el Estado; no que deba esperarse de su influjo toda la salvación, sino que el vicio que hemos llamado "individualismo" ha llevado las cosas a tal punto que abatida y casi extinguida aquella exuberante vida social que en otros tiempos desarrolló en las corporaciones y gremios de todas clases, han quedado casi solos frente a frente los particulares y el Estado; pues, deformado el régimen social y recayendo sobre el Estado todas las cargas que antes sos-

tenían las antiguas corporaciones, se ve él abrumado y oprimido por una infinidad de funciones y obligaciones.

"Conviene que la autoridad pública suprema deje a las asociaciones inferiores tratar por sí mismas los cuidados y negocios de menor importancia, pues de otro modo le serán de grandísimo impedimento para cumplir con mayor libertad, firmeza y eficacia lo que a ella sola corresponde, y que sólo ella puede realizar, a saber: dirigir, vigilar, urgir, castigar según los casos y la necesidad lo exijan. Por tanto, tengan bien entendido esto los que gobiernan: cuanto más vigorosamente reine el orden jerárquico entre las diversas asociaciones, quedando en pie este principio de la función supletiva del Estado, tanto más firme será la autoridad y el poder social, y tanto más próspera y feliz la condición del Estado.

"Esta debe ser ante todo la mira, este el esfuerzo del Estado y de todos los buenos ciudadanos: que cese la lucha de las clases opuestas y comience la colaboración de los diferentes estados o profesiones.

"La política social tiene, pues, que dedicarse a reconstituir las profesiones. Hasta ahora, en efecto, el estado de la sociedad humana sigue aún violento y por tanto inestable y vacilante, como basado en clases de tendencias diversas, contrarias entre sí y por lo mismo inclinado a enemistades y luchas.

"Como, siguiendo el impulso natural, los que están juntos en un lugar forman una ciudad, así los que ejercen una misma arte o profesión, sea económica, sea de otra especie, forman asociaciones o cuerpos hasta el punto que muchos consideran esas agrupaciones que gozan de su propio derecho, si no esenciales a la sociedad, al menos connaturales a ella".

Pío XII ratifica la enseñanza de Pío XI y lamenta que se haya querido pasar por alto esta enseñanza de Pío XI para substituírla por la propiedad comunitaria o reformas de la Empresa.

"Ni podríamos ignorar las alteraciones, con las cuales se deformaban las palabras de alta sabiduría de nuestro Predecesor Pío XI, dado el peso y la importancia de un programa social de la Iglesia, en nuestro tiempo a una observación completamente accesoria en torno a las eventuales modificaciones jurídicas en las relaciones entre los trabajadores, sujetos del contrato de trabajo,

y la otra parte contratante; y pasando por lo contrario más o menos en silencio la parte principal de la Encíclica Quadragesimo Anno, que contiene, en realidad, aquel programa, es decir, la idea del orden corporativo profesional de toda la economía".

18° - Esta parte central de la Encíclica Quadragesimo Anno se halla implícita en la Mater et Magistra -como lo he recordado en otras ocasiones-, y se halla implícita también en la Populorum Progressio. Alguien puede engañarse al respecto porque la óptica desde donde se enfoca el programa de la Iglesia no es la misma en aquella que en estos documentos. En éstos, en efecto aunque se apunta también a la realidad económica actual, se presenta la solución y el remedio de esa realidad en un programa completo y acabado. Se sostiene, en efecto, que no puede haber justicia y orden económico social mientras todas las fuerzas que intervienen en el proceso productivo de bienes y servicios no abandonen la lucha de la concurrencia económica y se armonicen en una orgánica conspiración de esfuerzos. En aquélla, en cambio, atendiendo a la alergia que se ha demostrado por este programa completo, se lo presenta de una manera más aceptable a la sensibilidad del hombre actual, señalando sobre todo que esa solución hay que buscarla por la incorporación en el gobierno de la economía, en todos los niveles, de aquellos grupos sociales a quienes se les niega toda participación o no se les asigna ésta en grado conveniente.

Dos enfoques de la misma enseñanza. Uno, más doctrinario; el otro, más pastoral. Uno, en términos sociológico-jurídico-morales; otro en el lenguaje actual de los economistas. Pero tanto la Quadragesimo Anno como la Mater et Magistra y la Populorum Progressio denuncian la grave deficiencia que presenta la actual y dinámica producción de bienes y servicios que, siendo el fruto del capital y del trabajo, benefician con exceso al capital en detrimento del trabajo; de donde no se ha de obtener remedio de dicha deficiencia si la parte perjudicada, es a saber el trabajo, a los pueblos pobres, no es incorporado en el gobierno de la economía para que, presente en todos los niveles en que se plantea el problema, y máxime en el nivel de la economía nacional o internacional, según los casos, haga valer la justicia de sus derechos. Mientras la Mater et Magistra habla de dar categoría al sector laboral deprimido y la Populorum Progressio a los pueblos pobres para que junto con el otro sector se logre un orden armónico, la Quadragesimo Anno nos presenta este orden funcionando armónicamente en el plano de la economía nacional e

internacional. Pero el orden que se ha de establecer es el mismo. Este es el restablecimiento de una vida social intermedia entre los individuos y el Estado que en lugar de verse entregada a una lucha sin cuartel, buscan la armonía y el concierto en ese plano precisamente de la supraempresa en que los intereses se conjugan. Por ello, cuando Pío XI examina qué orden social se ha de restablecer, enseña: "Esta debe ser ante todo la mira, éste el esfuerzo del Estado y de todos los buenos ciudadanos, que cesando la lucha de clases opuestas, surja y aumente la concorde inteligencia de las profesiones. La política social tiene pues que dedicarse a reconstituir las profesiones".

El reclamo de una autoridad nacional e internacional descentralizada nada tiene que ver -por el contrario con el imperialismo del dinero de los monopolios internacionales, sino que como expresa Quadragesimo Anno consistiría en que "varias naciones, unidas en sus estudios y en sus trabajos puesto que económicamente dependen en gran manera una de otras y mutuamente se necesitan, promovieran con sabios tratados e instituciones una fausta y feliz cooperación económica". Es una autoridad que, sin suprimir el justo bienestar de las naciones, busca por encima de ellas y no contra ellas, la armonía y el bien común internacional.

Así aparece la grandiosidad del programa de la Iglesia sobre el desarrollo armónico de los pueblos que, partiendo de los individuos integrando las familias, busca su bien económico, cultural e integral, primero en la comunidad de la empresa, donde cada uno, en su nivel procura su bien como un agente activo y responsable, luego en la comunidad de una misma profesión, según las exigencias de cada región homogénea, por fin en el orden nacional y luego también en el internacional. De suerte que los pueblos, tanto dentro de las naciones como en el conjunto de naciones se muevan bajo la propia iniciativa y responsabilidad solidaria, en la busca del mayor progreso, económico, cultural e integral.

TERCERA PARTE: ¿CUAL ES, EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS DEL MUNDO, LA POSIBILIDAD DE REALIZACION DE LA POPULORUM PROGRESSIO?

A esta pregunta hemos de contestar con franqueza que, en las actuales circunstancias de la vida de los pueblos y del estado mental de los economistas no vemos ninguna posibilidad seria de realización.

Con respecto al estado mental de los economistas, fácil es advertir que todos ellos -salvo excepciones muy contadas- se mueven en los cuadros más o menos flexibles de la problemática de la teoría económica y por lo mismo en cuadros en que los Movimientos económicos son ajenos a las nociones de justicia y de justicia en los cambios y al criterio de cómo se ha de medir esta justicia que es la ley fundamental de toda la economía, como advertimos en el curso de esta conferencia. El capital, el trabajo, el salario, el beneficio, la producción, el ahorro, el crédito, el comercio, los planes de desarrollo, los precios, y en definitiva la moneda, todo ha de tener un punto supremo de referencia que es el desenvolvimiento armónico -y por lo mismo justo- de todos los grupos económicos que participan en la producción y en el consumo de lo económico, en el orden de las naciones y en el internacional. Y este punto de referencia supremo no existe para los economistas, para quienes la ley del mercado, es decir, la ley de la oferta y la demanda, es omnipotente. Y como es evidente que la ley del mercado se mueve siempre e invariablemente en favor del fuerte y contra el débil todo el proceso económico, incluso los planes de ayuda y desarrollo en favor de los

pueblos subdesarrollados, lejos de acortar la disimetría entre la miseria de satisfechos y la mayoría de sumergidos, la agranda cada vez.

Primero habría que reformar la mentalidad de los economistas para hacerles entender cuál ha de ser la configuración de todo el proceso económico que, para ser humano, vale decir al servicio del hombre, ha de moverse enteramente al revés de como lo conciben hoy los economistas. Estos colocan la producción de bienes y servicios en función de la comercialización y la comercialización en función del rendimiento o beneficio de la moneda-crédito transformada en capital. Y el proceso es perfectamente al revés. Vale decir que la moneda-crédito ha de ponerse al servicio de la comercialización y producción de bienes y servicios en forma tal que se satisfagan las indefinidas y siempre crecientes necesidades y consumo de pueblos que progresan en lo económico y cultural. El consumo rige a la producción y no la producción limitada por el beneficio de los monopolios debe limitar las posibilidades del consumo.

En realidad aquí se halla sobreentendido todo el problema de la moneda, y de la moneda dentro de una economía nacional y dentro de las relaciones internacionales. Aquí no podría explicar lo que hago con mayor detalle en otras partes (Conceptos fundamentales de la Economía, El Poder Destructivo de la dialéctiva comunista) y recientemente en "El Conflicto dólar-oro y la Revolución Mundial" (Presencia, número especial 88), pero hay que tener en cuenta que cualquiera que sea el signo monetario que se adopte, éste cumplirá adecuadamente la función de moneda si mantiene la proporción armónica entre todos los grupos sociales que intercambian sus bienes y servicios dentro de una economía nacional. Es decir, que dentro de una economía nacional, la moneda última y verdadera, en función de la cual se han de medir todos los precios, ha de ser la armónica proporción y colaboración de los grupos sociales que intercambian sus bienes y servicios.

Para el orden internacional, dado el desnivel en las diversas economías, no puede haber sin injusticia una moneda única. Porque si se trata de naciones con economía desparejas y heterogéneas, las naciones de economía fuerte absorben a los de economía débil y se

produce un drenaje de la economía débil hacia la fuerte. Y cuando más "ayuda" la fuerte a la débil en mayor grado crece el desnivel entre una y otra. Es el caso actual del dólar como moneda internacional que no hace sino absorber la riqueza de los países, sobre todo de los menos desarrollados, y ello en virtud de que el fuerte impone siempre su ley al débil y de que el débil necesita del fuerte y en cambio el fuerte no suele necesitar del débil.

De aquí se sigue que las monedas deban ser solo nacionales y solo puedan ser internacionales para ciertos grupos de naciones con economía homogénea y económicamente pareja.

Para el comercio entre economías desparejas o de diverso nivel económico ha de llegarse a un arreglo; convenio entre las naciones que comercien, que contemple el correspondiente ajuste de la moneda respectiva, el cual será reflejo de la justicia en el intercambio comercial. Esta doctrina está avalada por el párrafo de la "Populorum Progressio", más arriba enunciado, que habla de los términos de intercambio del comercio internacional.

Reformada la mentalidad de los economistas con respecto a la ley fundamental y primera de todo el proceso económico, habría que efectuar luego una segunda reforma con respecto al mecanismo que haga posible y que concrete en la vida de cada nación y en el plano internacional esa economía de desarrollo al servicio del hombre que constituye el tema de la "Populorum Progressio".

Un orden económico-social recto, tanto en el orden nacional como en el mundial, surge de la responsabilidad individual de cada uno de cuantos intervienen en la producción de bienes y servicios, unida y conjugada esta responsabilidad en sociedades diversas, unas más complejas que otras, hasta llegar finalmente a las comunidades políticas nacionales y luego también al concierto de éstas en una unidad mundial.

Este orden, así concebido, se opone al individualismo que caracteriza en grado diverso al capitalismo en cualquiera de sus etapas, por cuanto éste niega la solidaridad de los diversos grupos sociales y se opone igualmente al colectivismo por cuanto éste niega la responsabilidad individual.

El orden económico-social así estructurado por individuos responsables que actúan en conjugación solidaria, debe producir

bienes y servicios que se distribuyan luego, armónicamente entre todos los que han contribuído a crearlos de acuerdo a la parte que a cada uno le compete en la producción. De ahí que se haya de reprobar la injusticia del sistema capitalista y que crea disimetrías irritantes entre la clase empresarial y la clase asalariada, entre el sector agrícola, que queda deprimido, y el sector industrial financiero, que alcanza alta expansión, entre economías infradesarrolladas de ciertas comunidades políticas y las altamente desarrolladas de otras comunidades privilegiadas.

Para alcanzar esta finalidad -propia de una sana economía- de una producción armónicamente distribuída, es necesario que cuantos individuos solidarizados intervienen en los diversos sectores productivos asuman esta responsabilidad por una presencia activa en cada uno de los distintos niveles en que la actividad productiva se desenvuelve.

Sabido es que la enseñanza de León XIII en cuanto a la naturaleza y alcance de esta presencia activa fue explicitada especialmente por Pío XI en la Quadragesimo Anno, en la cual defiende la necesidad para un recto orden social de los que allí llama la "concorde inteligencia de las profesiones".

El mecanismo a que aludimos es el régimen corporativo de toda la economía que constituye la pieza maestra de todo ordenamiento económico.

Este ordenamiento económico se basa en la armonización de la fuerza y factores económicos. Y aquí está la clave de su repudio. Porque toda la economía, tanto la liberal como la comunista; todavía hoy rechaza la armonía entre los diversos grupos económicos y erige la lucha en fuente de progresos. El mal no viene de ahora, sino desde hace doscientos años, cuando el liberalismo de David Ricardo estableció que el beneficio se obtiene a costa de la reducción de los salarios. Y la lucha de clases es intrínseca al capitalismo liberal y al comunismo que son las dos únicas soluciones que aparecen viables a los economistas en el panorama económico.

En un mundo materializado, con un capitalismo de diversas variantes, donde domina la avaricia de los satisfechos, y con un comunismo o filocomunismo donde la avaricia de los resentidos, poco o nada puede hacer un documento que apela a las altas virtudes

de la justicia y de la caridad.

Mas si tenemos en cuenta que el imperialismo del dinero, o la Revolución Mundial, que maneja hoy el campo de la economía, de la política, de la cultura, de la publicidad, y que lleva a los pueblos a la alegre esclavitud de la Sociedad Máquina, no solamente no quiere el bienestar de los pueblos, sino que positivamente intenta su ruina en la esclavitud mundial bajo un gobierno tiránico de dominio universal.

Para explicar quién está detrás de esta siniestra confabulación mundial contra Dios y contra el hombre habría que entrar en una disquisición teológica que rebasa los límites de la presente conferencia.

La Populorum Progressio, en la imposibilidad práctica de ser realizada, queda como un testimonio de la única verdad que puede salvar al hombre.

La "Populorum Progressio" se pregunta cómo hay que proceder a la realización del programa que propone y dice (29-32): "Hay que darse prisa. Muchos hombres sufren y aumenta la distancia que separa el progreso de los unos del estancamiento y aún retroceso de los otros. Sin embargo, es necesario que la labor que hay que realizar progrese armoniosamente, so pena de ver roto el equilibrio que es indispensable. Una reforma agraria improvisada puede frustar su finalidad. Una industrialización brusca puede dislocar las estructuras, que todavía son necesarias, y engendrar miserias sociales que serían un retroceso para la humanidad.

"Es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones internas, faltas de lo necesario, viven en tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana.

"Sin embargo ya se sabe: la insurrección revolucionaria -salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente contra los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien de la comunidad- engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor.

"Entiéndasenos bien: la situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo, exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes. Cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo los que por su educación, su situación, y su poder tienen grandes posibilidades de acción. Que, dando ejemplo, empiecen con sus propios haberes, como ya lo han hecho muchos hermanos nuestros en el Episcopado. Responderán así a la expectación de los hombres y serán fieles al Espíritu de Dios, porque es "el fermento evangélico el que ha suscitado y suscita en el corazón del hombre una exigencia incoercible de dignidad".

el problema

Pero el problema, es evidente, consiste en cómo puede efectuarse una revolución, o una reforma, que ponga remedio "a la distancia que separa el progreso de los unos del estancamiento y aún retroceso de los otros", cuando se ha perdido el recto sentido del ordenamiento económico del hombre y de su ordenamiento político, de su ordenamiento filosófico y cultural, y sobre todo de su ordenamiento teológico. Cuando se piensa en la Gran Babel en que se ha convertido el hombre, y se considera el programa de bellas aspiraciones de la "Populorum Progressio" viene a la mente aquellas palabras del Apóstol (Gal. 6, 7) "No os engañéis; de Dios nadie se burla. Lo que el hombre sembrare, eso cosechará". Y el hombre, desde hace cinco siglos, movido por los factores de la Revolución Mundial, ha emprendido su camino de deificación que termina en catástrofe.

La "Populorum Progressio" queda como un testimonio viviente de cuán sencillo es el camino de la salud del hombre que quiere aceptar con humildad su realidad y cuán difícil e imposible el de un mundo que se ha convertido en Dios.

Hoy lo que se impone primeramente no es el cambio de la economía, de la política y de las estructuras sociales. Se impone primeramente el cambio del hombre. Y el hombre, por efecto principal de la secularización completa de la vida, ha perdido el sentido de la vida, que con sencillez recordaba el Divino Maestro: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura".

EL ESTADO ACTUAL DE LA REVOLUCION MUNDIAL
LA REVOLUCION MUNDIAL, PROCESO DE DESTRUCCION DE LA CIVILIZACION CRISTIANA

La Revolución Mundial es el proceso de destrucción de la civilización cristiana que se inicia hace siglos con el Renacimiento. Proceso de destrucción del orden social erigido en torno de Dios y de Jesucristo y de construcción de la Ciudad del hombre, del Humanismo. Se inicia en el Renacimiento, porque solo entonces y no antes los hombres de la Iglesia toman contacto en cierto modo oficial con el libro secreto inspirador del judaísmo -la Cábala-, lo cual implica la construcción de una Humanidad Cabalística en sustitución de la Humanidad Cristiana. Esto implica que el proceso del mundo moderno, o de la Revolución Mundial, es al mismo tiempo el de la judaización de los pueblos. Y la erección de la Ciudad del hombre es, por lo mismo, la erección de un mundo en glorificación del judío, ya que solo a éste le corresponde en la tradición talmúdico-cabalista los atributos humanos, y al resto de los pueblos sólo los de bestias, de cosas que han de servir a aquel hombre.

Las etapas de la Revolución Mundial se caracterizan por los mismos pasos por donde se va cumpliendo el proceso de destrucción del hombre cristiano. Una etapa de destrucción de lo sobrenatural y de construcción del hombre naturalista, que llena los siglos XVII y XVIII; una segunda etapa de destrucción del hombre natural y de construcción con el liberalismo del hombre animal que llena el siglo XIX; y una tercera etapa de destrucción del hombre animal y de construcción con el comunismo del hombre máquina, operación en

la cual nos sorprende el siglo XX. En esta tarea de la construcción del hombre máquina se halla empeñada lo que se llama la Sinarquía, o sea el grupo de fuerzas financiero-políticas que constituyen en este momento el Poder Oculto Mundial.

La Sinarquía no es propiamente el comunismo ni el capitalismo -aunque pueda considerarse como variante de uno u otro-; es más bien, en términos hegelianos, una síntesis o superación de uno y otro. Síntesis dialéctica del capitalismo, la tesis, y del comunismo, antitesis, en un socialismo tecnocrático, que conserva del comunismo el igualitarismo y la nivelación social, y del capitalismo el manejo y la organización de la sociedad a través de los grupos financieros empresariales. Nivelación universal y total en lo cultural-religioso, o sea la satanocracia. Adviértase bien que no digo cultural y religioso, sino cultural-religioso, porque en el plano sinárquico las expresiones culturales y filosóficas se confunden con las religiones, de suerte que se camina hacia una confluencia igualitaria de científicos-filósofos-pensadores-religiosos, y en esto se incluye no sólo a católicos, judíos, protestantes, budistas, musulmanes, sino también a los ateos. En la concepción sinárquica, las religiones no son sino expresión del hombre, y así como el hombre se expresa en la economía y en la política, también se expresa en su dimensión espiritual por la cultura y la religión. La Sinarquía es expresión total de todo lo humano -un humanismo integral- y una adoración del Hombre, culto del Hombre que, en realidad, es el Culto cabalístico del "ojo que todo lo ve" de la Cámara de meditación de las Naciones Unidas o el culto de Satán.

La Sinarquía camina entonces a la confluencia y a la nivelación universal y todas de todas las corrientes económicas, políticas, culturales y religiosas, y, por lo mismo, al gobierno universal y totalitario de los pueblos. Un mundo unificado de corrientes socialistas bajo un gobierno totalitario universal.

EL PROGRESISMO COMO CAMINO DE LA IGLESIA CATOLICA A LA RELIGION UNIVERSAL

Este plan sinárquico encuentra un gran obstáculo en la estructura tradicional de la Iglesia, en los dogmas que la Iglesia profesa, en el gobierno de la Iglesia fundada sobre Pedro como sobre Roca, en los Sacramentos y en el culto cristiano. La Iglesia se presenta como un organismo con una osatura, con unos huesos que le dan resistencia a todo intento de mezclarla con otras religiones y cultos. Habría que romper previamente esa osatura y convertir a la Iglesia en un molusco para hacerla luego confluir con las otras religiones, o falta de religión, y con las filosofías. Este cambio, esta transformación de la Iglesia en un molusco va a ser intentado por el Poder Oculto Mundial, y no por una acción desde fuera de la Iglesia, sino por una acción interna de disgregación.

Voy a explicar todo este plan siniestro y criminal de la transformación de la Iglesia Católica y Romana en molusco siguiendo la exposición que hace Pierre Virion en su magnífico libro Mysterium Iniquitatis.

El plan de la Revolución en la Iglesia que está actualmente en ejecución fué preparado a fines del siglo pasado en las altas logias masónicas, en la Orden Cabalística de los Rosacruces de Papus, en la orden Martinista de Saint Yves d'Alveydre y el Simbolismo de Osvald Wirth.

El expositor de este plan es el Abbé Rocca, un canónigo francés, apóstata y amigo de todos los principales miembros de las altas logias. Este Abbé Rocca ha expuesto el plan en una serie

de obras de las cuales vamos a dar cuenta de ciertos puntos pertinentes.

Cuál sea el objetivo final de todo el plan masónico lo revela el Abbé Rocca en carta al gran masón Osvald Wirth del 23.8.91 cuando le escribe:

"Mi querido hermano en Cristo: No necesito decirle que "El Socialista cristiano" no tiene otro objetivo que el de FAVORECER LA INICIACION DE LOS SACERDOTES Y DE LOS CATOLICOS EN EL CONOCIMIENTO DE ESTE ESOTERISMO de la ciencia oculta y trascendente, no ya de la letra cuyo reinado ha concluído, sino del Espíritu, cuyo reinado comienza".

Se intenta, por tanto, cambiar el cristianismo y hacer "un cristianismo nuevo, sublime, amplio, profunda y verdaderamente universalista, absolutamente enciclopédico, el cual, por cierto, terminará como ha dicho Víctor Hugo por suprimir las fronteras, los cantones seculares, las iglesias locales, étnicas y celosas, los templos divisionistas, los alvéolos en que son retenidas, prisioneras (del Papa), las moléculas sufrientes del gran cuerpo social de Cristo". (Glorioso Centenario, p.123). "Lo que quiere edificar la Cristiandad no es una pagoda sino un culto universal en el que todos los cultos serán englobados" (p.77).

Este cristianismo conservaría el nombre de Cristo, pero en realidad sería el culto de la Humanidad, de la cual el mismo Cristo sería símbolo, parábola o jeroglífico:

"...la humanidad, a mi ver, se confunde con Cristo de modo tan real como los místicos no lo habían creído hasta nuestros días".

"Si Cristo-Hombre es como el Verbo encarnado, el Hijo único de Dios, también, pues, es el Universo entero y sobre todo toda la Humanidad, o mejor, la innumerable serie de las Humanidades viajeras" (p.528).

"Encarnación de la Razón increada en la razón creada, manifestación de lo absoluto dentro de lo relativo, Cristo en persona es un SIMBOLO central, una especie de JEROGLIFICO de carne y hueso hablando y actuando de manera siempre típica. El es el Hombre-libro de quien a la vez hablan la Cábala y el Apocalipsis" (Fin del Mundo Antiguo, p.12).

La Redención no es más que un movimiento social que se

llama "evolución en el lenguaje de los sabios, y redención, desen-carnación, muerte y ascensión en el lenguaje de los sacerdotes iluminados" (Glorioso Centenario, p.237).

"El Evangelio con el drama sangriento que le da fondo es una PARABOLA trascedental en la cual se desarrollan bajo formas alegóricas y reales al mismo tiempo, los destinos de nuestro globo y de la humanidad que lleva" (Fin del Mundo Antiguo, p.11).

"¡Mi Cristo no es el del Vaticano!"

Si el cristianismo es el culto de la humanidad, ha de cambiar y evolucionar en el sentido de la historia de la humanidad, que cambia y evoluciona:

"Con el mundo y porque El es el mundo, Cristo evoluciona y se transforma. 'No se detendrá el torbellino de Cristo, no se impedirá el impulso de evolución que él mueve en los mundos y que arrastrará todo'. Los dogmas evolucionan con él y son 'cosa viviente como el mundo, como el hombre, como todo ser orgánico'. Ecos de la conciencia colectiva, siguen como ella 'la marcha de la historia' por este sesgo sacrílego; Rocca, al identificar a Cristo con los ídolos del día, le hace el dios del siglo".

Para hacer este cambio posible, hay que destruir la actual estructura del Papado y del sacerdocio:

"La rebelión contra la estructura y la autoridad de la Iglesia romana, comprendida su disciplina sacramentaria, es pues inevitable, y esto es lo que más nos interesa en Rocca. Sus herejías no son propias ni tampoco nuevas. Otros antes que él las han profesado en bloque o en detalle bajo formas diferentes. Pero lo que en él sorprende es su voluntad fríamente subversiva de modernismo respecto de temas que hoy han cobrado actualidad, junto a una convicción de iluminado de que se realizarán y que un día la 'sublime sinarquía' acabará la conquista de la Iglesia".

" 'Lo que se prepara en la Iglesia Universal no es una Reforma, sino -no me atrevo a decir una revolución porque este término sonaría mal y carecería de exactitud-, una evolución' (Fin del Mundo Antiguo, p. 327)".

" 'El Papado tal como existe hoy, desaparecerá, y el Pontífice de la divina Sinarquía no se asemejará al Papa de la hora actual más que lo que a él se le parece el Papa del Lago Salado... El

nuevo orden social se inaugurará fuera de Roma, sin Roma, pese a Roma, contra Roma'.

'El viejo Papado, el viejo sacerdocio, abdicarán gustosos ante el Pontificiado y ante los sacerdotes del porvenir que serán los del pasado convertidos y transfigurados en razón de la organización científica del planeta bajo la luz del Evangelio'.

'Y esta nueva Iglesia, aunque tal vez no conservará nada de la disciplina escolástica ni de la forma rudimentaria de la Iglesia antigua, recibirá sin embargo de Roma la Consagración y la Jurisdicción Canónica' (Gran Centenario, p. 452-453).

"Por cierto, no se conservará 'esa institución política (la Curia) que bajo el nombre de Corte Romana o Vaticano Real se ha yuxtapuesto e incluso a veces superpuesto a la institución divina'. Porque 'el Vaticano no es la Iglesia, ni el derecho canónico es el Santo Evangelio, felizmente'. La Curia, según Rocca, es culpable de haber llevado al cristianismo hasta la tumba, pero no impedirá la evolución comenzada. 'Muy bien sellada puede estar la piedra de esta tumba, mejor guardada por los centuriones rojos (los cardenales) que montan guardia en torno de esa cripta, pero la piedra sepulcral será echada por el Angel de la Resurrección, es decir, por la fuerza viviente de la Evolución o de la Redención que la Sangre de Cristo ha depositado en su cuerpo social a fin de lanzarlo hacia sus altos y divinos destinos' (Gran Centenario, p.452)".

Anticipándose a las elucubraciones teilhardianas de la "evolución redentora", el abbé Rocca nos dice que, a pesar de que la Curia romana ha depositado en la tumba al cristianismo que preconizan las logias, ésto llegará a imponerse.

Para cumplir este cambio hay que cambiar al sacerdocio y crear los sacerdotes del futuro.

Dice el abbé Rocca:

"Forman en este momento un anillo que se romperá por el medio y cada una de estas dos mitades formará otro anillo. Esta escisión se realizará: habrá un anillo de retrógrados y un anillo de progresistas" (Gran Centenario, p. 446-447).

"¡Y nosotros, sacerdotes, oremos! ¡Bendigamos, glorifiquemos estos maravillosos trabajos de los que saldrá la transfiguración científica, económica y social de nuestros misterios religiosos, de

nuestros símbolos, de nuestros dogmas y de nuestros sacramentos! ¿No veis que nuestras formas han envejecido, que están gastadas, abandonadas por el Espíritu y que nos hemos quedado solos, con las manos llenas de vainas vacías y de letras muertas?" (Gran Centenario, p.102).

Los nuevos sacerdotes no tendrán una misión primera sobrenatural y de salvación de las almas sino una transfiguración científica económica y social de nuestros misterios religiosos:

"La fe desaparecerá ante la ciencia que debe iluminar todo" (Glorioso Centenario, p.21).

"No se detendrá al movimiento: La ciencia es reina del mundo, pues ella es Dios mismo en la humanidad" (Glorioso Centenario, p.317).

"La hora ha llegado del cristianismo abierto a la ciencia crítica y positiva, metódica y racional, experimental y práctica. Se dice y es verdad que estamos en un siglo de luces y no ya de fe" (Glorioso Centenario, p.317).

La novedad sería el pasaje "de los principios evangélicos de la esfera mística y sacramental a la esfera cívica, económica y social" (Glorioso Centenario, p.458).

Estos nuevos curas, progresistas, con preocupaciones no teológicas ni espirituales sino científicas, y económicas, por supuesto, que renunciarán a la sotana ("Con nuestros hábitos arcaicos y extraños damos en la plaza pública la impresión de un baile de máscaras o de un carnaval". "Se nos pone en ridículo; se nos caracteriza en los tablados y en las vidrieras con sotana y tricornio y se nos expone cada día a los sarcasmos de la multitud" (Cristo, el Papa y la democracia, p. 105-107),

que se casarán ("Por el triste renombre que el celibato nos ha valido y que nos clava en la picota, por la herencia humillante que nos ha legado y por la situación lamentable que nos da en el presente, nos encontramos Santo Padre, miserablemente relegados de todas las esferas vivientes y fecundas de este mundo").

y que se convertirán en sacerdotes obreros y sindicalistas ("En el reino divino de la Humanidad de Comte, del falansterio de Fourier, de la edad de oro futura de Saint Simon, en la sinarquía universal de Saint-Yves d'Alveydre, en el socialismo y el comunismo

de los anarquistas... los sacerdotes se convertirán en los directores de las uniones sindicales, de las sociedades mutuales y de las agencias cooperativas de producción y de consumo, de retiros y de asistencia oficial").

Y así, el mundo se ha de desclerizar: "La humanidad no se descristianiza, sino que se desclericaliza a fin de que el sacerdote se humanice y para que ambos se cristianicen en el verdadero sentido del Evangelio.

Este gran cambio de la Iglesia, del Papadom del sacerdocio, se cumplirá en un nuevo concilio: "Creo que el culto divino tal como lo reglan la liturgia, el ceremonial, el ritual y los preceptos de la Iglesia Romana sufrirá próximamente una transformación en un Concilio Ecuménico que le dará la venerable simplicidad de la edad de oro apostólica poniéndola en armonía con el nuevo estado de la conciencia y de la civilización moderna".

Este concilio efectuará el acuerdo perfecto del cristianismo y de la civilización moderna:

"Saldrá una cosa que hará la estupefacción del mundo y que lanzará a este mundo de rodillas ante su Redentor. Esta cosa será la demostración del acuerdo perfecto entre el ideal de la civilización moderna y el ideal de Cristo y de su Evangelio. Esto será la consagración del nuevo orden social y el bautismo solemne de la civilización moderna".

"El convertido del Vaticano, según Cristo, no revelará a sus fieles una enseñanza nueva; no intentará empujar a la cristiandad ni al mundo en pleno hacia otras vías que las seguidas por los pueblos bajo la inspiración secreta del espíritu, sino simplemente a confirmarlos en esta civilización moderna cuyos principios evangélicos, cuyas ideas y obras, esencialmente cristianas, se han convertido en los principios, las ideas y las obras de las naciones regeneradas antes de que Roma haya pensado en preconizarlos. El Pontífice se contentará con confirmar y glorificar el trabajo del Espíritu de Cristo o de Cristo-Espíritu sobre el espíritu público y, gracias al privilegio de su infalibilidad personal, declarará canónicamente urbi et orbi que la civilización actual es hija legítima del Santo Evangelio de la Redención social" (Glorioso Centenario, p. 3).

Es fácil de comprender que caminando el mundo moderno

hacia la secularización o ateización total de la vida, si el cristianismo se ha de identificar con él, también ha de caminar hacia una secularización completa. De allí que toda la dirección del plan masónico sea la secularización completa y total del cristianismo.

Este es el plan siniestro y criminal que preparan las logias al final del siglo XIX. Para ejecutar este plan será necesario previamente la infiltración masónica dentro de la Iglesia misma. Y en este sentido es sugestivo y revelador lo que se cuenta del Cardenal Rampolla, que fue Secretario de Estado del gran León XIII y que estuvo a punto de ser Papa, cuando a la muerte de éste fué elegido para sucederle por el voto de los Cardenales del Cónclave. El veto de la Casa de Austria impidió dicha elección y fue elegido entonces San Pío X. Pues bien, a la muerte del Cardenal Rampolla se encontró un cofre cerrado y sin la llave en su habitación; hubo que violentarlo y allí estaban las insignias masónicas del Cardenal. Llevaron a San Pío X estas insignias y el Papa se limitó a decir "disgraziato".

La infiltración masónica, llevada en forma sistemática, se realiza desde el comienzo del siglo XX. Es muy revelador al respecto el conocido libro de Emmanuel Barbier "Las Infiltraciones Masónicas en la Iglesia", publicado en 1910. Y Mons. Jouin, en la Revista Internacional de las Sociedades Secretas, denunciaba, desde 1912, en forma sistemática, esta penetración. Y en efecto, desde 1907 comenzaban los contactos habituales del jesuita Padre Berteloot con los Hermanos de las diferentes logias para intentar la reconciliación de la Iglesia con la masonería.

La Vie Catholique del 18.10.1924 escribía: "La Francmasonería es un mito. Yo no creo ni en los tenebroso complots de la Congregación en los tiempos de Carlos X como tampoco en el tiro al blanco de los RR.PP. jesuitas en las bodegas de Mont-Rouge".

En 1928, el Frankfurter Zeitung revela las conferencias que en Aix-la-Chapelle tenían lugar entre los jesuitas Gruber y Mukermann y altos dignatarios de las logias; el hermano Lantoine, en su "Carta al Soberano Pontifie" podría escribir: "No creemos que el P. Gruber, tanto en su carta como en su encuentro con los francmasones en

Aix-la-Chapelle, haya obedecido a su personal inspiración. Un jesuíta no se permite en absoluto tales iniciativas. Detrás de él tenía a los jefes de su Orden, y, me atrevo a esperarlo, a una autoridad más importante aún. En efecto, lejos de desautorizar tal política, la 'Civilta Cattolica' de Roma y 'Etudes' de París la sostuvieron con la delicadeza que reclama la profesión".

A los padres Gruber y Mukermann hay que sumar el P. Gierens de Bremen, el P. Macé de Francia, el P. Teilhard de Chardin con el grupo del sinarquista Jean Coutrot, el "Centro de Estudios de los problemas humanos", las "Jornadas de Pontigny", donde se reunían eclesiásticos bajo la dirección del equipo sinárquico de la Banca Worms, el grupo "Francia 50" del jesuíta p. Dillard. Se puede decir que globalmente, del año 30 en adelante la masonería logra infiltrarse en todas las obras, revistas y grupos católicos activos de Francia.

Cuando el P. Riquet es introducido con gran publicidad en la logia Volney de Laval, el 25.3.61, ello es un símbolo del alto grado de relaciones que había alcanzado en Francia la masonería y el catolicismo. Lo que sucedía en Francia da la medida de lo que pasaba en todo el norte de Europa. La Iglesia estaba profundamente minada por la infiltración de judíos, masones y comunistas. El movimiento "Pax" era un caso particular que revelaba el grado de infiltración.

Veamos el resultado del plan siniestro y criminal ejecutado por sesenta años de penetración masónica en la Iglesia. Este resultado es el actual Progresismo que está liquidando materialmente a la Iglesia y que, en un plazo corto, ha de liquidarla, si Dios no interviene con una intervención especial.

El Progresismo ataca a la Iglesia en tres etapas principales, en el plano doctrinario, en el plano de las costumbres, o en lo sexual, y en el plano de lo social.

En el campo doctrinario. Hoy circulan en la Iglesia las mayores herejías, incubadas y alentadas por teólogos de renombre universal. Estas herejías son promovidas unas por unos teólogos y otras por otros, y al llegar a los seminarios y universidades son recibidas en conjunto, de modo que nada queda en pie de la Escritura ni de las verdades fundamentales de la razón. Todo es cuestionado.

Para tener una idea de esta problematización del acervo doctrinario de la Iglesia y mostrar que ella ha llegado ya al hombre de la calle, voy a referirme a una página de la revista norteamericana Time del 31.3.67, de la cual se hace eco Il Borghese, de Milán, del 27.4.67: "La ortodoxia es la tragedia del cristianismo", dice el P. Joos Arts, editor del semanario católico titulado de Niewe Linie. "Lo que necesitamos es repensar las bases del cristianismo. Debemos romper con el dogma formal de la Iglesia Católica".

"Las cenas eucarísticas promiscuas, aunque prohibidas por Roma, son comunes. Muchas de ellas han sido celebradas por una organización ecuménica denominada Shalom (paz, en hebreo), que cada viernes reactualiza la Ultima Cena en la forma de "Happening eucarístico" o "comida de amor". Los miembros del grupo, que incluye a católicos y protestantes, se turnan en la consagración de los elementos y la distribución de la Comunión. A la advertencia vaticana, el padre dominicano Edward Schillebeeckx respondió: 'No podemos separarnos de Roma, pero podemos decir a Roma lo que pensamos' ".

"El mismo padre Schillebeeckx, que fuera perito en el Concilio, sostiene que la Resurrección de Jesús tal vez no haya sido la recomposición física de su cuerpo sino solamente una manifestación espiritual. 'Uno generalmente gusta creer que su Resurrección, dice, ha sido el impacto de su personalidad sobre sus discípulos y su presencia en los corazones de todos los cristianos' ".

"Muchos teólogos holandeses consideran que la virginidad perpetua de María puede ser un mito. 'Es más moderno, afirma uno de ellos, creer que Cristo era el hijo de María y José' ".

"También hay teólogos holandeses que rechazan el pecado original como estigma hereditario del alma, aunque considerando la doctrina como un modo simbólico de expresar la verdad de que el hombre vive en un mundo pecador, imperfecto. 'Decir que un ser humano ha nacido en pecado y sigue en pecado hasta ser bautizado es una insensatez', dice el teólogo Daniel de Lange".

"El teólogo dominicano Willen van der Marck piensa que 'el problema del Paraíso y el Infierno ya no preocupa más' ".

Los tres grandes dogmas del catolicismo son de modo especial objeto del ataque de los progresistas. La Virgen, cuyos grandes

títulos de virginidad y de la Concepción Inmaculada son cuestionados; la Eucaristía, en el dogma central de la transubstanciación y de la presencia real, que se ponen en duda o se niegan; y la autoridad doctrinaria y de gobierno del Soberano Pontífice que también quiere invalidarse.

El Catecismo holandés publicado con la aprobación de los Obispos pone en cuestión, o al menos oculta, estos dogmas fundamentales del pecado, del pecado original, del infierno y de los privilegios de la Virgen María. El episcopado francés preparaba un catecismo similar, en el que no se hablaba a los niños del pecado y del infierno para no producirles traumas psíquicos.

En el campo de la moral sexual. La moral sexual está completamente alterada en el campo teológico, por cuanto se ha puesto en cuestión el principio fundamental de esta moral que justificaba la búsqueda del placer sexual solo como medio para el acto legítimo de matrimonio. En la moral de los innovadores el placer sexual se justifica por sí mismo, ya que la libido, lejos de ser un desorden, forma parte de la constitución normal del hombre. Si ello es así, es legítimo el placer sexual separado del matrimonio y del fin del matrimonio que es la procreación de los hijos. Se justifican en consecuencia las diversas prácticas anticoncepcionales. Se justifica también el divorcio, o sea la ruptura del vínculo matrimonial cuando los legítimos casados no experimentan placer sexual. Y como hay personas taradas que no experimentan placer sexual sino con personas del mismo sexo, se hace legítima, en consecuencia, la homosexualidad.

Esta consecuencia que evidentemente altera las leyes elementales de la moral y que contradice el Apóstol, I Cor. 6, 10 los sodomitas -masculorum concubitores- no entrarán en el reino de los cielos, es afirmada con toda crudeza por los nuevos teólogos. Así, el teólogo dominico, P. Callewaert, en La Universidad de Lovaina, enseña textualmente, como aclara Il Borghese, 20.4.67: "Creo que hoy, aunque la nueva actitud no esté todavía aceptada por toda la Iglesia, muchos teólogos y muchos fieles quieren dar un paso adelante. Cierto que esta nueva doctrina no está oficialmente aprobada. Sus sostenedores quieren al menos tratar de ayudar a los homosexuales, como a todo ser humano, en su intento de vivir bien,

aún uno con otro. Y yo por ello quisiera proponer a los homosexuales adultos, como una especie de ideal, intentar realizar en sus vidas una relación de amistad estable; de cuidarse el uno al otro; de asumir cada uno la responsabilidad del otro, en el plano económico, en la vida social. Y también de realizar una unión del sentimiento. Y también, porque se trata de hombres y no de criaturas de puro espíritu, de traducir este sentimiento en el plano erótico y sexual de la manera que les sea congénita".

La gravedad de esta moral sexual, repugnante y perversa, se ha de medir en cuanto legitima todas las libertades para la masturbación, adulterio, concubinato, sodomía. La castidad desaparece de la Iglesia no solo en la virginidad sino en el matrimonio. Y con la castidad la vida de santidad que ha de iniciarse con los primeros pasos del niño. La Iglesia educadora de santos se convierte en foco de corrupción.

Con estas doctrinas que penetran en el confesionario, en la dirección espiritual, en los colegios de religiosos y religiosas, en los catecismos, los padres y madres de familia han de tomar hoy mil precauciones para que sus hijos no sean corrompidos en el santuario, a donde hasta hace poco se los enviaba con toda seguridad y garantía.

En el campo de lo social. Aquí circulan los errores más increíbles. No sólo se pretende cristianizar el comunismo y justificar la revolución social en nombre del cristianismo; no solo se preconiza la conciliación de mundo moderno e Iglesia, sino que se está en un programa de desacralización total del cristianismo. Maritain inició el camino de la cristiandad laica con su humanismo integral. Siguió luego Mounier con la guerra a la civilización cristiana. Luego vino la campaña contra la escuela cristiana, los sindicatos cristianos y las obras cristianas. En mayo de 1965, 26 curas de la diócesis de Nantes, en Francia, organizan una protesta y campaña pública contra el propio obispo, que había pedido ayuda para las escuelas católicas. En los Estados Unidos hay todo un movimiento por la secularización completa de los hasta hace poco florecientes Universidades Católicas. Hoy existe empeño en muchas partes en favor de una secularización total del cristianismo. Las ideas del obispo anglicano John Robinson quien aboga

por un cristianismo sin un Dios trascendente, por un cristianismo sin lo sobrenatural, por un cristianismo que no sea religioso, se están imponiendo por todas partes. Dios ha muerto, se dice. La sociedad debe ser atea. Totalmente laica y secular. Nada de templos, nada de fiestas sagradas. Nada de sacerdocio sagrado. El sacerdote debe ocuparse exclusivamente del problema del hambre, del de los negros y del de la paz. He allí el auténtico Evangelio. Como muestra de esta campaña de secularización puede leerse el documento del sacerdote comunista de Cuernavaca, el judío dálmata Illych, sobre el sacerdocio del futuro que publica "Primera Plana" en su entrega del 17.7.67.

El problema se presenta con caracteres tan pavorosos que el P. Daniélou escribe en la revista "Etudes" de marzo de este año: "Contra esto sagrado se desencadena hoy un verdadero furor iconoclasta. Se quería suprimir las iglesias o transformarlas en museos, suprimir las fiestas religiosas, donde se ven vestigios de paganismo. Ni lugares ni tiempo sagrados reservados a Dios. La desacralización del culto está en buen camino; la desmitización del dogma seguirá y la desmitificación de la moral se completará. En este momento, la religión habrá desaparecido totalmente de lo visible". Y, el problema ha de ser muy grave cuando el Papa, el 19 de abril de este año, decía: "Estamos aún más afligidos por la difusión de una tendencia a desacralizar, como se atreven a decir, la liturgia, y con ella, fatalmente, el cristianismo".

Mientras se desacraliza lo sagrado, mientras se pone en cuestión la realidad histórica de Cristo y la existencia de Dios, se habla del culto del hombre, de que Dios debe ser conocido y servido en el Hombre, de que la Iglesia es la conciencia universal del mundo, de que todas las religiones son iguales porque todas son expresión del Hombre.

Se marcha así rápidamente al culto de la Humanidad y del Hombre, aún dentro de la Iglesia Católica. El programa masónico, el programa sinárquico está ya sobradamente cumplido. La Iglesia ha perdido su osatura y se ha convertido en un molusco que ahora puede entrar en la Religión Universal de la Humanidad, junto con el budismo, el judaísmo y el ateísmo.

No hace falta insistir en que detrás de esta tarea de liquida-

ción de la Iglesia está el Poder Oculto Mundial que ha logrado hacer efectiva su objetivo de penetración en las más altas jerarquías de los cuadros eclesiásticos. Judíos, masones y comunistas están operando desde los puestos-claves de la Iglesia. Lo que se ha revelado sobre infiltración comunista a través del movimiento Pax nos da la medida de una penetración más profunda de la acción de la masonería en los últimos ochenta años y nos da la medida también de una acción más secular y radical del judaísmo -enemigo natural del cristianismo, según San Pablo, II Tes. 2, 14-. Con respecto a esta última acción, es fácil observar para quien sigue el desarrollo del Progresismo en la Iglesia, como las dos plantas-piloto del mismo se hallan movidas por judíos. Holanda que representa la planta-piloto del Progresismo para toda la Iglesia, es un país que, desde la expulsión de los judíos de España por los Reyes Católicos, se halla bajo el dominio de los judíos sefarditas. Y allí el movimiento progresista más agresivo lo constituye el grupo judío-cristiano "Shalom". La otra planta es la de Cuernavaca, en Méjico, donde los tres grandes y notorios ejemplares del Progresismo son asimismo de sangre judía. El obispo Méndez Arceo, judío de Cotija; Lemercier, el prior del tristemente célebre monasterio de Cuernavaca, judío belga; y Illych, que prepara misioneros comunistas para Latinoamérica, judío dálmata.

LOS GRANDES OBSTACULOS PARA EL GOBIERNO MUNDIAL

El plan de la Revolución Mundial para la unificación y nivelación del mundo en lo económico, en lo político, en lo cultural-religioso marcha a paso veloz. Esta acción se hace sensible al ojo observador en mil detalles de la vida universitaria, de las gestiones económicas, culturales, militares, políticas y de la actividad religiosa.

Sin embargo, grandes obstáculos se oponen a este Gobierno Mundial.

En primer lugar, existe una resistencia natural en la idiosincracia propia de cada pueblo que no quiere someterse a un tipo standard y uniformizado de domesticación. Los pueblos se resisten a ser manejados como rebaños, por mucho que este manejo se disimule bajo los atractivos de la publicidad psicotécnica. Y esta resistencia se muestra tanto en el plano económico-político como en el religioso. Es claro que esta resistencia, más pasiva que activa, no sería suficiente para detener los planes del Poder Oculto que dispone de poderosos medios para doblegar la voluntad de los pueblos.

Los obstáculos más efectivos que hacen difícil si no imposible por ahora el gobierno mundial, son la lucha de intereses y ambiciones a veces personales que por razones geopolíticas o históricas surgen en el panorama mundial.

Para comprender esto hay que tener presente que el comunismo fué introducido en Rusia por la Banca Mundial, a través sobre todo de Jacobo Schiff de la Banca Khun, Loeb Co. Sin embargo,

Stalin logró abrirse de sus amos, supo enfrentarlos en la purga a que sometió a Trotzky, Kamenev y Zinoviev; luego volvió a hacer causa común con Baruch, y a través de Baruch con Churchill y Roosevelt, quienes le regalaron la Europa oriental a cambio de la lucha contra Hitler. Terminada esta lucha, Stalin volvió a campear por su independencia y por su ambición de dominar el mundo. El poder judío mundial que había planeado con el plan Morgenthau convertir a Europa en región agrícola tuvo que desistir rápidamente de su plan frente a la industrialización de Rusia por Stalin y se puso a la tarea de industrialización de Europa con el plan Marshall. La alta banca del Este americano ha ligado desde entonces sus intereses con el occidente europeo.

Mientras tanto, se han producido tres hechos de significación mundial. Dentro de los Estados Unidos, al oeste ha ido desarrollando un mayor potencial industrial-comercial lo que ha determinado un enfrentamiento con los intereses internacionales de Wall Street, y del este en general. Estados Unidos, dominado cada vez más por el potencial del oeste, se encuentra en tensión comercial y financiera no solo frente al este americano sino también a Europa. El conflicto dólar-oro manifiesta de modo elocuente esta tensión. Los intereses de Europa -y detrás de estos intereses está la Casa Rotschild y con ella de Gaulle- se hacen cada día más antagónicos con los intereses americanistas de los Estados Unidos. Este es el primer hecho de significación mundial.

El segundo hecho de significación mundial es el surgimiento del comunismo chino que encabeza Mao-Tse Tung. Mao, siguiendo la línea política de Stalin, no acepta el gobierno de la Banca Mundial que opera ahora con mayor poder desde Europa continental que desde el Este americano.

Esto determina un enfrentamiento de la China de Mao con la Banca Mundial que domina actualmente a Europa y a Rusia. Y sobre todo, frente a Rusia, que es el enemigo natural de China. No hace falta destacar la significación de esta situación. China, por su inmensa población, tiene capacidad para poner en pie de guerra una infantería arrolladora. Además, tiene experiencia larga en la guerra de guerrillas, y está desarrollando un aparato bélico formidable, como lo demuestra su reciente explosión de la bomba de hidrógeno.

Finalmente, el poder de Mao se ha ido imponiendo de modo decisivo sobre la campaña que el Poder Mundial y el poder soviético mueven en su contra. La China comunista de Mao representa hoy una fuerza, con cuya presencia hay que contar en el cuadro del poder mundial.

El tercer hecho de significación mundial, que se ha de señalar, es la unificación de Europa que está virtualmente lograda con los contactos de la Francia de De Gaulle y de Rusia. Es claro que detrás de esta unidad está el poder aglutinador de la Sinarquía mundial con la banca Rotschild. Alemania con Erhard quería relacionarse con Estados Unidos, pero ha acabado por entrar en la órbita de De Gaulle. El eje París-Moscú puede darse ya como hecho.

Estos tres hechos de significación mundial están determinando la marcha de los acontecimientos actuales. Los Estados Unidos, dominados ya por la prevalencia del poder del oeste, se mueve cada día más en una línea de tensión o conflicto, no solo con la banca internacional del Este, no solo con la U.N., sino de conflicto con Europa, la del eje París-Moscú. Esta tensión determina un alejamiento de los Estados Unidos de la coexistencia pacífica y un acercamiento al eje Washington-Pekín. Sin embargo, sería un error imaginar este eje como algo abierto y paladino. Será por mucho tiempo algo subterráneo y secreto ya que los intereses ideológicos tanto de la extrema izquierda china como los de la extrema derecha americana así lo exigen. Respecto a este eje, La Prensa del 14.6.67 destacaba en una información de Varsovia la reanudación del diálogo de doce años entre Washington y Pekín como el lazo diplomático "más raro del mundo". Y La Nación del 9.7.67 traía información rusa sobre 500 millones de dólares de volumen comercial que a través de Hong Kong pasaba de los Estados Unidos a china roja.

Dentro de esta perspectiva mundial hay que examinar los recientes acontecimientos del Medio Oriente. Para apreciar la significación de los mismos hay que tener en cuenta la importancia del Estado de Israel para las aspiraciones judías y la importancia del petróleo, en poder de los árabes, para las necesidades del mundo, y sobre todo de Europa. Los acontecimientos del Medio Oriente cobran así una significación de lucha entre árabes y judío por el territorio del actual Estado de Israel. Un significado local. Pero

cobra también un significado mundial, muy por encima de ese puramente local, que no puede oscurecer el drama sordo pero efectivo que se desenvuelve entre las grandes potencias por la disputa del gobierno mundial.

El eje París-Moscú manejado por la Sinarquía o por el Poder mundial representado hasta hace pocos años por la gran figura de Baruch puede tener interés y grande en el Estado de Israel; pero tiene mayor interés en el petróleo de los árabes, cuya necesidad es vital e imprescindible para Europa, ahora sobre todo que está en proyecto de realización la mecanización de su agricultura; y tiene mayor interés aún en abatir el poderío de los Estados Unidos, dominados por el americanismo del Oeste. Por ello, no se ha de descartar, antes al contrario, que en el Medio Oriente se haya querido aparejar "otro Vietnam" a los Estados Unidos, sobre todo si se tiene en cuenta el comentario del diario "Clarín" -Panorama Americano del 11.6.67- cuando advertía que mientras los pacifistas en Asia exigen la participación americana en favor de Israel, a la inversa, los partidarios de intensificar la guerra contra el comunismo en Vietnam no querían que el gobierno se comprometiese en la guerra árabe-israelí. Por ello, el corresponsal de Clarín en Grecia, enviado especial a Egipto, ha observado que para los griegos "es evidente que Rusia ha querido abrir un segundo frente contra Johnson en esta zona y es que siempre ha sido un sueño ruso salir políticamente al Mediterráneo" (Clarín, 26.6.67).

Pero este plan de la Sinarquía contra la derecha americana ha fracasado de plano, por la negativa de Johnson a intervenir, a pesar de los reclamos previos de Israel. Con ello, la significación mundial de los acontecimientos del Medio Oriente como triunfo de la Sinarquía contra los Estados Unidos han fracasado. Johnson no se ha prestado al juego. Y el triunfo militar de Israel no puede compensar su derrota política.

En efecto, ha quedado en evidencia primeramente la mala jugada de Rusia-Francia a los árabes, cuya causa dicen apoyar. Y que "en cierto modo" deben apoyar, porque el petróleo árabe les urge y les interesa más en estos momentos que el Estado de Israel. De allí que la posición del Estado de Israel sea precaria; y de allí la urgencia del Estado de Israel por hacer un arreglo directamente

con los árabes y al margen de las grandes potencias; de allí también el conflicto entre Moshe Dayan -gran héroe que capitaliza el nacionalismo extremista del Estado de Israel- y Levi Eshkol, que tiene en cuenta la situación de las grandes potencias. Es decir que Francia-Rusia, que responden al poder judío mundial, pueden verse obligadas a sacrificar al Estado de Israel en cambio del petróleo de los árabes.

Esto que pone al mismo tiempo en descubierto la posición falsa de Rusia-Francia, quienes, a pesar de estar con los júdíos, aparecen apoyando a los árabes. Esta posición va a llevar sobre todo a Rusia, a empeñarse a fondo y de veras en un apoyo militar a los árabes y en contra del Estado de Israel -si quieren asegurarse una posición firme en el Mediterráneo y en el petróleo árabe-, o a dejar en descubierto su posición y apoyo falso y verse entonces desplazada por China, que está visiblemente tratando de descolocar a Rusia y de conquistarse a los árabes. Todavía el lunes 10 de este mes traía "La Nación" un cable de Damasco en que Radio La Meca y la radio oficial de Arabia Saudita denunciaban "a Rusia como enemigo disfrazado de amigo que ha apuñalado a los árabes por la espalda". Y el corresponsal James Reston en La Nación, 28.8.67, advertía que "el gobierno de Pekín no sólo se deleita ante el fracaso de Moscú para evitar la derrota de los Estados árabes por Israel, sino que trata de reemplazar a la Unión Soviética como el principal de los aliados en el Cercano Oriente".

Mientras tanto, en La Nación del 27.7.67 el significativo corresponsal Sulzberger señala que "Moscú, preocupado por los hechos norteamericanos de la derecha y las irrupciones china de la izquierda confía todavía en salvar su sueño imperial" y, alarmada ante el avance de China Roja, reitera su tesis de coexistencia pacífica (Clarín, 26.6.67).

Y con razón, porque el Clarín de 27.6.67 trae un cable muy sugestivo sobre bandas masivas de chinos que escapan de China comunista hacia el Kasakstán soviético. ¡Vaya uno a saber si en la modalidad de los orientales son enemigos de Mao que se refugian en Rusia o avanzadas de Mao que penetran en Rusia como en tierra enemiga! Máxime cuando "La Prensa" del 20.7.67 trae la información del "Pravda" sobre guardias rojos que forzaron puestos

fronterizos y habían comenzado las invasiones chinas a territorio ruso. Por otra parte, los Estados Unidos van a verse obligados, para compensar la declinación de su prestigio en el mundo árabe (Clarín, 18.7.67), a estrechar su acuerdo con China Roja para lograr a través de ella las buenas relaciones con los árabes que no pueden obtener directamente.

En definitiva, que los acontecimientos del Medio Oriente han abierto una herida peligrosa en la inestable estructura mundial que, lejos de ayudar acelera el camino hacia la tercera guerra mundial que se presenta inevitablemente en cada vuelta del mundo. De aquí que hayan de ser señaladas como muy expresivas las recientes palabras del Santo Padre en La Nación, 3.7.67, cuando exhortó a elevar oraciones "...a fin de que se puedan encontrar los caminos de la paz que parecen casi perdidos".

Mientras tanto la América Latina, y en ella incluimos la Argentina de 1967, está a punto de entrar en una aceleración de la guerra de guerrillas, movida por la órbita de China roja. Esta es la respuesta que la China roja, actuando directamente sobre los sectores populares de América Latina, da a la Sinarquía Mundial, empeñada en imponer el "orden sinárquico" en estas seculares tierras cristianas. La América Latina marcha así velozmente a una gigantesca guerra civil entre el "orden" de los satisfechos y la "desesperación" de los hambrientos; entre el mencheviquismo y el bolcheviquismo.

En este mundo de 1967, lleno de nubarrones sombríos, con hambre en las dos terceras partes de la humanidad que denuncia la Populorum Progressio, con amenazas claras de guerra y de guerra nuclear en el hemisferio norte, con persistentes guerrillas en puntos neurálgicos de América Latina, con la Iglesia en estado de liquidación en todas partes por la acción disolvente del progresismo, con el hombre angustiado y sin saber a donde dirigir la mirada en busca de un rayo de esperanza, aparece la significación de los grandes mensajes marianos que, desde 1830 hasta ahora, están anunciando la apostasía de los pueblos -apostasía de la Iglesia, apostasía de Dios- y con la apostasía, el desorden y la confusión impuesta por la Revolución Mundial que se llama Satán. "El orden no reina en ninguna parte, dice la Virgen en Fátima. Aún en los